

PD
10765
el. 5

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO - PNUD -

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO:
UNA APROXIMACIÓN
DESDE LAS ESTADÍSTICAS DEL DANE



DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA - DANE -

Donación, DANE, 20040500, \$10000

César Augusto Caballero Reinoso
Director DANE

Alfredo Wistchi Cestari
Representante Residente del PNUD

Blanca Cardona Rivadeneira
Analista de Programas - PNUD

Henry Rodríguez Sosa
Subdirector DANE

Coordinadoras Proyecto Género

Olga Lucía Reyes Escobar
María Eugenia Villamizar García-Herreros

Consultoras

Luisa Fernanda Bernat Díaz
Sonia Martínez Rujana
María Mercedes Turbay Marulanda

Encuesta Continua de Hogares
Censo de Soacha - Censo de Habitantes de la Calle
Encuesta de Calidad de Vida

Asistentes

Natalia Ariza - Martha Sánchez
Carla Durango - Ruth Jiménez
Antonio Buitrago Gonzalez

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
EL ANÁLISIS DE GÉNERO	9
1. ANÁLISIS DE GÉNERO CON BASE EN LA INFORMACIÓN DEL CENSO EXPERIMENTAL DE SOACHA	13
1.1 POBLACIÓN TOTAL	13
1.2 HOGARES COMO UNIDADES DE CONVIVENCIA	14
1.3 ESTADO CIVIL	16
1.4 EDAD DE LOS JEFES DE HOGAR	16
1.5 TAMAÑO DE LOS HOGARES	17
1.6 JEFATURA SEGÚN EXISTENCIA DE CÓNYUGE	19
1.7 JEFATURA SIN PRESENCIA DE CÓNYUGE CON HIJOS(AS)	19
1.8 DESPLAZAMIENTO	20
2. ANÁLISIS DE GÉNERO DE LA JEFATURA DE HOGAR EN COLOMBIA	22
2.1 DATOS GENERALES	22
2.2 ANÁLISIS SOBRE JEFATURAS DE HOGAR	23
3. DIFERENCIALES SALARIALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES PARA LAS SIETE PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS, 2000-2004	37
4. ANÁLISIS DE GENERO MEDIANTE COMPARACIÓN DE LOS CENSOS DE HABITANTES DE LA CALLE DE BOGOTÁ Y MEDELLÍN	
4.1 POBLACIÓN	54
4.2 EDAD	54
4.3 RAZONES PARA ESTAR EN LA CALLE	54
4.4 CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	56
	57



LA PERSPECTIVA DE GÉNERO: UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS ESTADÍSTICAS DEL DANE

PRESENTACIÓN

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, consciente de la importancia de la información para la interpretación y análisis de los fenómenos económicos y sociales, y con el fin de dar respuesta a las necesidades de la agenda pública, ha ampliado, en la medida de sus posibilidades, la cobertura temática y geográfica de sus investigaciones.

Colombia ha suscrito y ratificado varios acuerdos internacionales relacionados con la equidad de género y los derechos de las mujeres. El plan de desarrollo del actual Gobierno, "Hacia un Estado Comunitario", considera la perspectiva de género como un eje transversal de todas las políticas, ratificado en el Acuerdo Nacional por la Equidad de Género, firmado el pasado 14 de octubre de 2003¹.

De manera conjunta, el DANE y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, visualizaron la necesidad de incorporar la perspectiva de género en el análisis de las estadísticas producidas en la actualidad. Posteriormente, se espera ampliar esta temática con la producción de nueva información de carácter específico. Este esfuerzo conjunto pretende comenzar a identificar las áreas críticas que requieran de un mayor seguimiento y evaluación de las políticas públicas.

En esta etapa inicial del estudio, se introduce por primera vez en el DANE la perspectiva de género al análisis de cinco de sus productos estadísticos. Se busca resaltar las características y evolución de la situación de hombres y mujeres frente a aspectos tales como condiciones de vida, inserción laboral y situaciones de exclusión social. En la Encuesta Continua de Hogares 2000 - 2003, el eje analítico son las brechas salariales; en la Encuesta de Calidad de Vida 2003, la jefatura de hogar; en el Censo experimental de Población y Vivienda de Soacha 2003, la estructura de hogares, migración y desplazamiento, y en los Censos de Habitantes de la Calle de Bogotá -2001- y Medellín -2002-, una comparación de los resultados discriminados por diversas variables como edad, origen y sexo, entre las dos ciudades.

Aunque, en muchos casos, se ha identificado la categoría de género con el ámbito netamente femenino, ésta abarca un concepto mucho más amplio. Hace referencia al sistema de relaciones establecidas entre los sexos, determinadas por las pautas de comportamiento, características psicológicas, valores y papeles específicos que la sociedad ha asignado a las personas por el hecho de ser hombre o ser mujer.



¹Acuerdo Nacional para la Equidad entre Hombre y Mujeres. Documento Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2003.

La función de la mujer como madre ha conducido a la asignación de labores que, como el cuidado de los niños y las actividades domésticas, son necesarias para el mantenimiento y reproducción de la sociedad, mientras que al hombre se le consideraba, tradicionalmente, como el productor y el generador de ingresos.

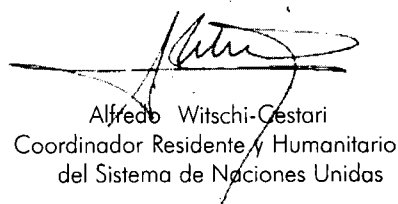
Sin duda, este modelo de familia en el que la mujer se dedicaba exclusivamente al trabajo reproductivo y el hombre al productivo, sufrió sustanciales modificaciones durante el siglo pasado, determinadas por los desarrollos socioculturales, científicos, tecnológicos y organizacionales. Entre los cambios más importantes está el aumento de la participación laboral de la mujer, debido a múltiples causas como la insuficiencia del salario familiar, el desempleo masculino, el cambio en las estructuras familiares, las jefaturas de hogar femeninas o las mayores expectativas de las mujeres con relación a su desarrollo profesional y personal. Ello ha llevado a que, actualmente, la generación de ingresos en el hogar sea una responsabilidad compartida entre el hombre y la mujer o que recaiga exclusivamente sobre ella. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de otros aspectos como distribución de labores domésticas que aún se considera, mayoritariamente, como un trabajo netamente femenino y que limita y condiciona, en muchos casos, el acceso de la mujer al mercado de trabajo.

La importancia de realizar este tipo de análisis, con una perspectiva específica, radica en que hace visibles las diferencias que existen en los conglomerados sociales, en razón de diferentes circunstancias como la raza, la educación, los ingresos, y demás aspectos como el sexo.

Esperamos que el fruto de este trabajo brinde a las instituciones públicas, a la academia y a la ciudadanía en general, información más precisa sobre las diferencias entre hombres y mujeres en nuestro país. Igualmente, esperamos contribuir a crear una sociedad más democrática, equitativa y solidaria, en la que todas y todos tengamos las mismas oportunidades.



César Caballero Reinoso
Director DANE



Alfredo Witschi-Gestari
Coordinador Residente y Humanitario
del Sistema de Naciones Unidas

EL ANÁLISIS DE GÉNERO

Concepto de género

El análisis de género es un enfoque, una forma de abordar el estudio de las relaciones entre mujeres y hombres en una sociedad. Parte del supuesto de que en función de la condición de género se accede, se vive y se usufructúa de una forma diferente los recursos y oportunidades de desarrollo. Se propone superar la limitación del análisis sociológico de conglomerados sociales como población, familia, hogar, comunidad etc., que toma estas unidades sociales de medición, sin reconocer la diversidad que encierran y, en esa medida, invisibilizan las diferencias existentes a su interior en razón del sexo, la edad, la etnia, la educación, los ingresos y demás factores de poder que influyen en el comportamiento y condiciones de desarrollo de los integrantes de un grupo.

Mientras el sexo se refiere a las características biológicas, comunes a todas las sociedades y culturas, el género, en cambio, se relaciona con los rasgos que se han moldeado a lo largo de la historia de las relaciones sociales.

Las diferencias biológicas son el origen de las que se producen en materia de género, pero los modos que determinan el papel desempeñado por las mujeres y por los hombres, va más allá de las particularidades físicas y biológicas de la distinción sexual y determinan características y funciones, dependiendo del sexo o de la percepción que la sociedad tiene de él.

Estas diferencias en materia de sexo se pueden entender como las percepciones y construcciones que tienen las distintas sociedades acerca de la diversidad física, los gustos, las preferencias y las capacidades entre mujeres y hombres.

Es decir, mientras las disimilitudes en materia de sexo son inmutables, las de género se relacionan con todos los aspectos de la vida económica y social, pública y privada de los individuos y varían, según las culturas a través del tiempo, para responder a las transformaciones de la sociedad.

A su vez, las relaciones de género pueden ser definidas como los modos mediante los cuales las culturas asignan funciones y responsabilidades distintas a la mujer y al hombre y que determinan aspectos tan importantes para el análisis como las diversas formas de acceder al crédito, a los recursos naturales como la tierra, y a los otros aspectos no materiales, entre ellos el poder político, los cuales permiten evidenciar la inequidad de género.

En la vida cotidiana, las relaciones de género tienen múltiples implicaciones tales como la división del trabajo doméstico y extra doméstico, las responsabilidades familiares, la educación, las oportunidades de promoción profesional y de acceso a los cargos de decisión.

El presente documento toma los elementos mencionados para incorporar la perspectiva de género en el análisis de algunas variables escogidas, buscando identificar cómo se afecta el desarrollo integral de hombres y mujeres en función de las labores que desempeñan, los derechos que tienen, los intereses prácticos y estratégicos de su género, su situación y su condición.



Se entiende por intereses prácticos de género los derivados de las actividades o papeles que hombres y mujeres desempeñan y se orientan a facilitar el cumplimiento de dicho papel, mientras que los estratégicos se refieren a las transformaciones sociales requeridas para mejorar las relaciones de género y, con esto, crear mejores condiciones en las cuales tanto hombres como mujeres encuentren oportunidades para su realización personal; generalmente, implican el cuestionamiento de la asignación tradicional de labores.

Todos estos asuntos influyen en el logro de las metas, las políticas y los planes de los organismos nacionales e internacionales y, por lo tanto, repercuten en el proceso de desarrollo de la sociedad.

Análisis de género en la agenda pública

Las Conferencias Internacionales sobre la Mujer, promovidas por la ONU, han sido escenarios propicios para el debate y han representado avances en la materia, como se refleja en sus plataformas de acción, recomendaciones y resoluciones, que han instado a los gobiernos y a la sociedad civil, incluidos las ONG y el sector privado, a participar en las soluciones de los problemas más críticos de la mujer.

Igualmente, tales conferencias han señalado, entre otros aspectos, la necesidad de mejorar las estadísticas relacionadas con las mujeres, pues su escasa o distorsionada presencia a través de parámetros tomados como neutros, han constituido uno de los focos de atención de la mirada internacional sobre los problemas de género.

Es precisamente en la IV Conferencia Internacional de la Mujer, en donde se dieron importantes discusiones y avances sobre el tema, como la necesidad de integrar la perspectiva de género en todas las políticas públicas.

Colombia ha suscrito y ratificado convenios y acuerdos internacionales relacionados con la equidad y la participación de la mujer, entre los que se destacan: Derecho a la Nacionalidad - 1936; Derechos Humanos - 1948, 1969, 1972, 1978; Derechos Políticos - 1948, 1952, 1959, 1986; Igualdad de Remuneración - 1962, 1963; Protección de la Mujer en Conflicto Armado - 1974.

Existen dos objetivos centrales del DANE - PNUD con este documento. El primero es retomar el llamado a que se mejoren las estadísticas en este tema. El segundo es invitar a que en el proceso de diseño de políticas públicas se diagnostiquen las implicaciones que tienen las relaciones y desigualdades de género en los análisis económicos y sociales, y a examinar las resultantes opciones de políticas en el entendido de que los diagnósticos insuficientes, imprecisos o sesgados contribuyen, de hecho, a que las políticas discriminen desde su propia concepción.

² IV Conferencia Internacional de la Mujer, BEIJIN. 1995

³ Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. Mujeres Constructoras de Paz y Desarrollo. 2003



Los trabajos

Se presentan a continuación, a manera de capítulos, los resultados iniciales del análisis con perspectiva de género de cinco investigaciones estadísticas. En el capítulo 1, sobre el Censo de Población y Vivienda de Soacha, o "Censo Joven", se resalta el crecimiento de la jefatura de hogar femenina y la ausencia de cónyuge en la mayoría los hogares de este tipo. El capítulo 2, sobre la Encuesta de Calidad de Vida 2003, cuya cobertura es nacional, muestra igualmente el incremento de los hogares con jefatura femenina sin cónyuge, y destaca el sustancial incremento de este tipo de jefatura con hijos menores de 18 años. En el capítulo 3, se analiza la evolución de las brechas salariales entre hombre y mujeres, con base en la Encuesta Continua de Hogares, donde se destaca cómo la notable reducción en esta brecha presentada entre los años 2000 -2002, se revierte en el 2003, cuando el salario femenino presenta un descenso mayor que el masculino. Finalmente, el capítulo 4, muestra los comportamientos diferenciados de los habitantes de la calle de Bogotá y de Medellín.



* DANE, Censo Experimental de Población y Vivienda del municipio de Soacha. 2003

1. ANÁLISIS DE GÉNERO CON BASE EN LA INFORMACIÓN DEL CENSO EXPERIMENTAL DE SOACHA

(Informe preliminar basado en los resultados del Censo Experimental de Soacha 2003)

En la celebración de los 50 años y dentro de la etapa preparatoria del XVII Censo de Población y VI de Vivienda, el DANE realizó un Censo Experimental en Soacha, población cercana a la Capital de la República de gran complejidad social, porque se ha convertido en los últimos años en receptora de población desplazada por el conflicto armado.

Este Censo ha sido catalogado como un censo joven, no sólo por las características demográficas de la población, sino también porque fueron jóvenes los protagonistas en todas las etapas de preparación del censo, es decir en la sensibilización, la capacitación y la ejecución; participaron 12 853 empadronadores y 2 818 supervisores estudiantes de los grados octavo a undécimo de colegios públicos y privados de Soacha.

1.1 POBLACIÓN TOTAL

La población total de Soacha en 2003 fue de 363 378 habitantes, lo cual representa un incremento del 57,76% respecto al censo de 1993.

En el mismo período, el número de hogares se incrementó en el 64,60%, lo que corresponde 21 785 nuevos hogares con jefatura masculina y 13 276 con jefatura femenina (cuadro 1.1).

Cuadro 1.1

Comparación porcentual de hogares según jefatura, Censo de 1993 y Censo Experimental de 2003

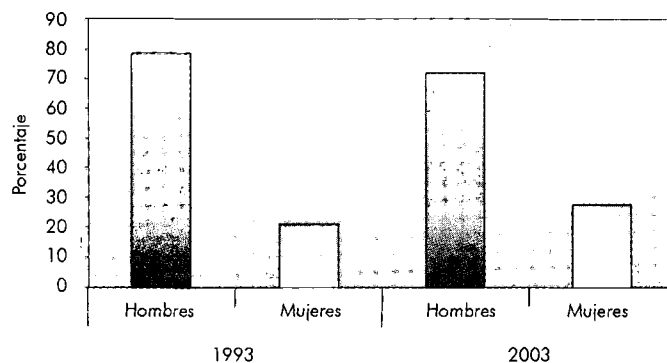
Censo	Total jefatura hogar	Número	Porcentaje
1993	Jefes de hogar hombres	42 702	78,68
	Jefes de hogar mujeres	11 570	21,32
	Total hogares 1993	54 272	100,00
2003	Jefes de hogar hombres	64 487	72,19
	Jefes de hogar mujeres	24 846	27,81
	Total hogares 2003	89 333	100,00

Fuente: DANE, Censo 1993 y Censo Experimental de Soacha 2003

Si se analiza la distribución porcentual de hogares por tipo de jefatura, se observa que mientras los hogares con jefatura masculina tuvieron un decrecimiento del 6,49%, los hogares con jefatura femenina se incrementaron en la misma proporción.



Gráfico 1.1
Relación porcentual de jefes de hogar.
Censos 1993 - 2003



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

1.2 HOGARES COMO UNIDADES DE CONVIVENCIA

A partir de una tipología de hogares, como unidades de convivencia, que podría ser una fuente para estudios microenfocados, se aborda el estudio del Censo Experimental de Soacha, para mostrar las diferencias de género que la información disponible permite examinar.

La primera división de las unidades de convivencia se presenta entre hogares unipersonales (de una sola persona) y multipersonales (de más de una), sin importar si hay presencia o no de cónyuge permanente en el hogar.

Cuadro 1.2
Hogares según tipología

Tipo de hogar	Número	Porcentaje
Unipersonales	5 393	6,04
Multipersonales	83 940	93,96
Total	89 333	100,00

Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

Una segunda división corresponde a los hogares en los cuales el jefe de hogar tiene o no cónyuge y, además, se da la presencia de otros miembros en el hogar:

Cuadro 1.3
Hogares con pareja

Categoría de hogar	Número	Porcentaje
Multipersonal sin cónyuge	23 281	27,74
Multipersonal con cónyuge	60 659	72,26
Total	83 940	100,00

Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

Debe señalarse que en los hogares multipersonales con cónyuge predomina la jefatura masculina; por eso es importante establecer una tercera división que corresponde a multipersonales sin cónyuge, pero con presencia de hijos del jefe o jefa del hogar; es decir, hogares donde sólo hay padre o madre (uniparentales).

Cuadro 1.4
Hogares multipersonales y uniparentales

Categoría de hogar	Número	Porcentaje
Sólo padre con hijos más otras personas	1 531	1,71
Sólo madre con hijos más otras personas	6 707	7,51
Sólo padre con hijos	3 253	3,64
Sólo madre con hijos	16 795	18,80

Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

A continuación se mostrarán las características de los hogares a partir de cuatro indicadores: estado civil, edad, tamaño de los hogares y hogares unipersonales con hijos.

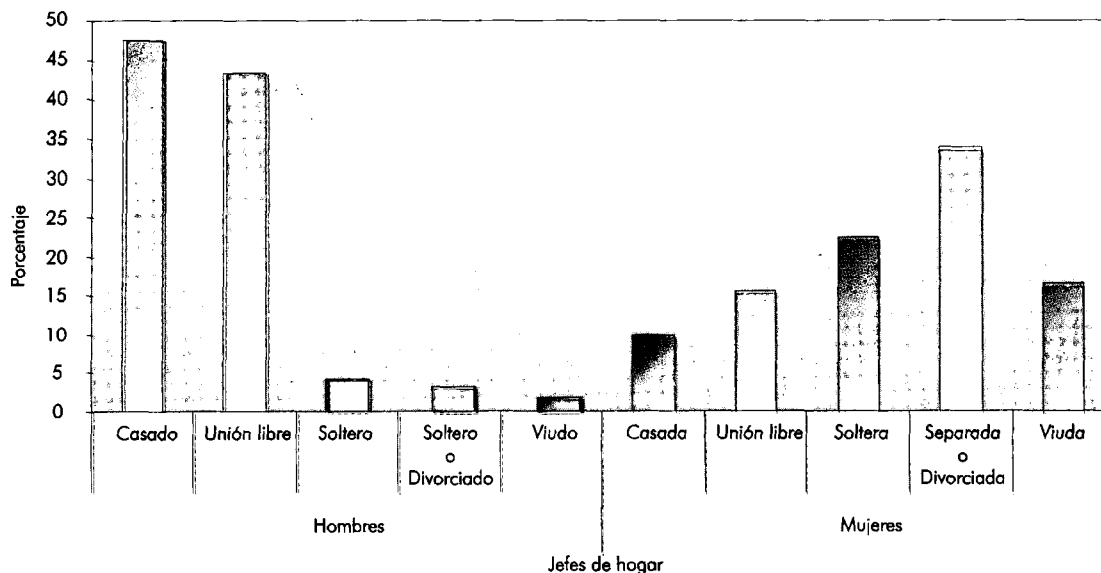


1.3 ESTADO CIVIL

El porcentaje del total de hogares con jefatura femenina en 2003 fue del 27,81%, mientras que con jefatura masculina llegó al 72,19%.

Gráfico 1.2

Estado civil de jefes de hogar de Soacha, según sexo



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

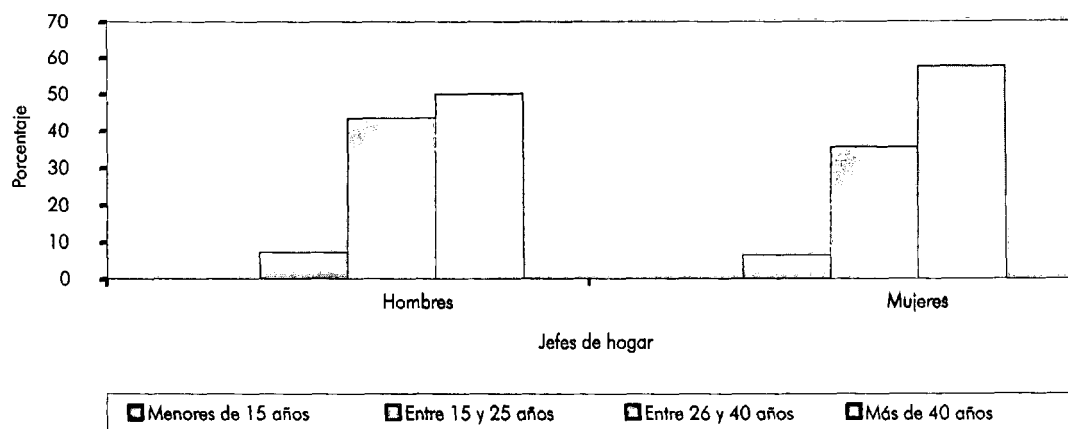
Al observar el gráfico 1.2 se destaca que el porcentaje más alto de hogares con jefatura femenina está en las categorías: separada o divorciada, 34%; soltera, 22,5% y viuda, 16,7%, mientras que el caso de la jefatura masculina es completamente distinto: el 47,5% está casado y el 43,4% se encuentra en unión libre.

1.4 EDAD DE LOS JEFES DE HOGAR

Al analizar los jefes de hogar según su edad, se muestra que en promedio los jefes hombres son más jóvenes que las jefas, lo que podría ser una situación más gravosa para las mujeres, pues a mayor edad tienen que hacer frente a hogares sin cónyuge o compañero; es decir, tienen que asumir ellas solas la jefatura del hogar, (el gráfico 1.3) presenta la distribución por jefaturas femenina y masculina, según edad.

Gráfico 1.3

Porcentaje de hogares por rangos de edad, según jefatura



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

Como puede verse, el 57,9% de hogares con jefatura femenina está encabezado por mujeres mayores de 40 años, mientras que solamente el 49,5% de los hogares con jefatura masculina está encabezado por hombres mayores de esa edad.

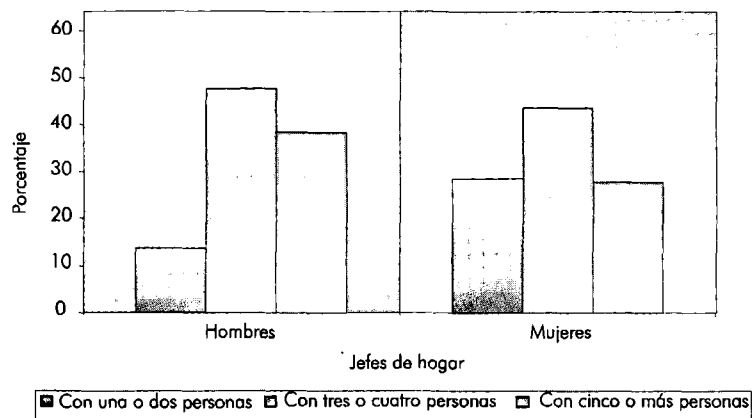
1.5 TAMAÑO DE LOS HOGARES

Al analizar el tamaño de los hogares por tipo de jefatura, se observa un comportamiento diferente de acuerdo con el tamaño. El 13,7% de hogares con jefatura masculina, tiene en promedio de una o dos personas mientras que en el caso de la jefatura femenina esta cifra se eleva al 28,6%. En los rangos de 3 a 4 personas y de 5 o más, la proporción de hogares con jefatura masculina es mayor (el 47,8% frente al 43,6% y el 38,5% frente al 27,8%, respectivamente). Sin embargo, si solamente se examina el tamaño según número de hijos, independiente de si existen otros miembros parientes o no parientes, la información varía y presenta una distribución similar para ambas jefaturas, como puede apreciarse en el gráfico 1.5.



Gráfico 1.4

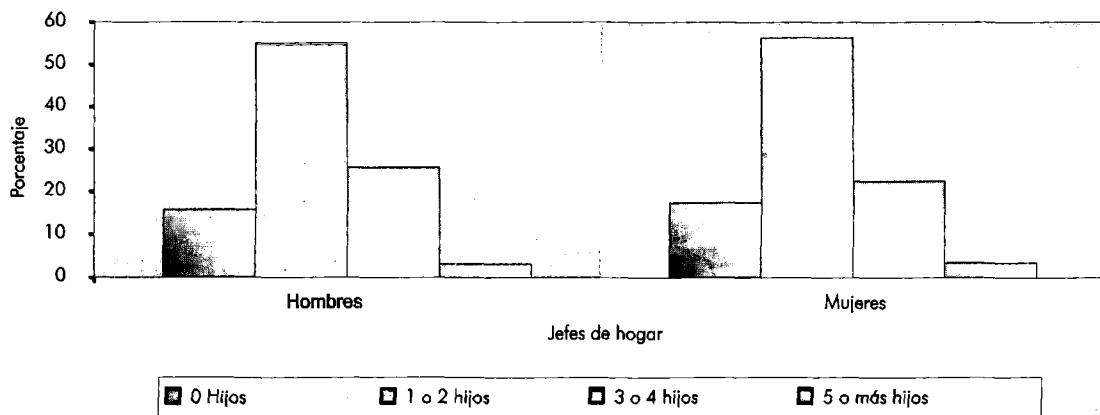
Porcentaje de hogares según cantidad de personas y por jefatura



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

Gráfico 1.5

Porcentaje de hogares por número de hijos, según jefatura de hogar



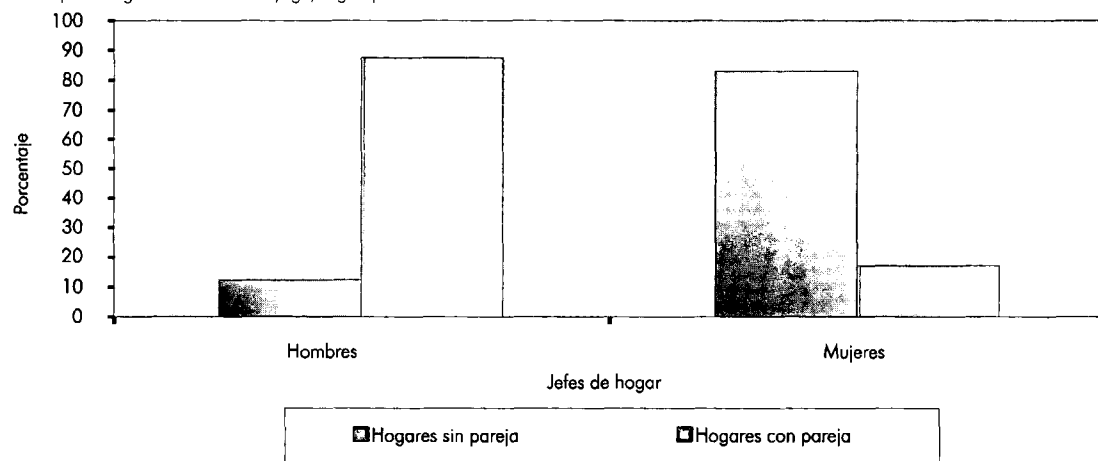
Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

1.6 JEFATURA SEGÚN EXISTENCIA DE CÓNYUGE

Al comparar la relación de los jefes con o sin cónyuge permanente, se aprecia una relación inversa por tipo de jefatura. Del total de hogares con jefatura masculina, el 88% tiene cónyuge y el 12% carece de él; mientras que el 17% de las jefas de hogar tiene cónyuge y el 83% no lo tiene (gráfico 1.6).

Gráfico 1.6

Porcentaje de hogares con o sin cónyuge, según jefatura



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

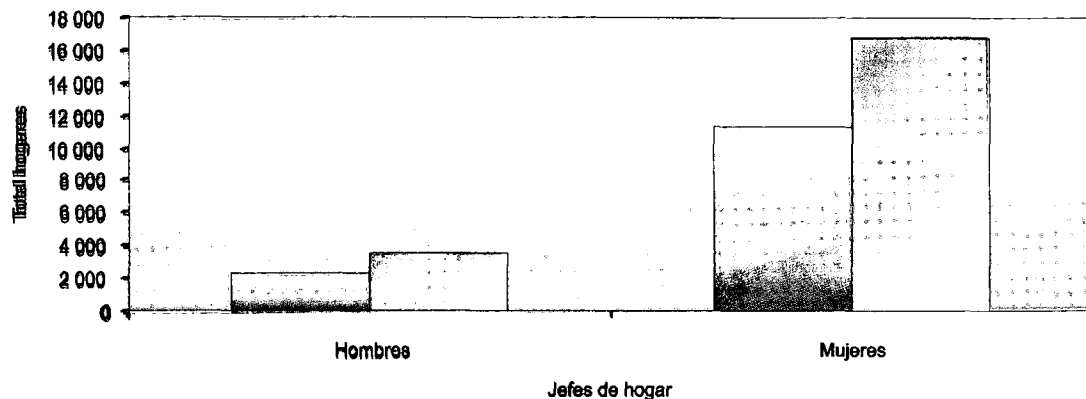
1.7 JEFATURA SIN PRESENCIA DE CÓNYUGE CON HIJOS(AS)

Si se analiza la relación entre los(as) jefes de hogar solos(as) con hijos(as) se aprecia una diferencia sustancial entre hombres y mujeres. Mientras que en el 3,64% de los hogares (3.211) el jefe es un padre solo con hijos, al 18,9% (16.674 hogares) corresponde la jefatura a una madre sola con hijos(as), es decir, que la proporción es cinco veces mayor.

Si se realiza este mismo análisis en relación con los hijos menores de 18 años, se encuentra que el 12,75% del total de hogares de Soacha tiene una mujer al frente que responde por hijos(as) menores de 18 años y solamente el 2,57% de los hogares tiene un hombre en la misma situación (gráfico 1.7).

Gráfico 1.7

Hogares sin cónyuge con hijos menores de 18 años, según jefatura de hogar



Fuente

■ Hogares monoparentales con hijos menores de 18 años. ▨ Total de hogares monoparentales con hijos

1.8 DESPLAZAMIENTO

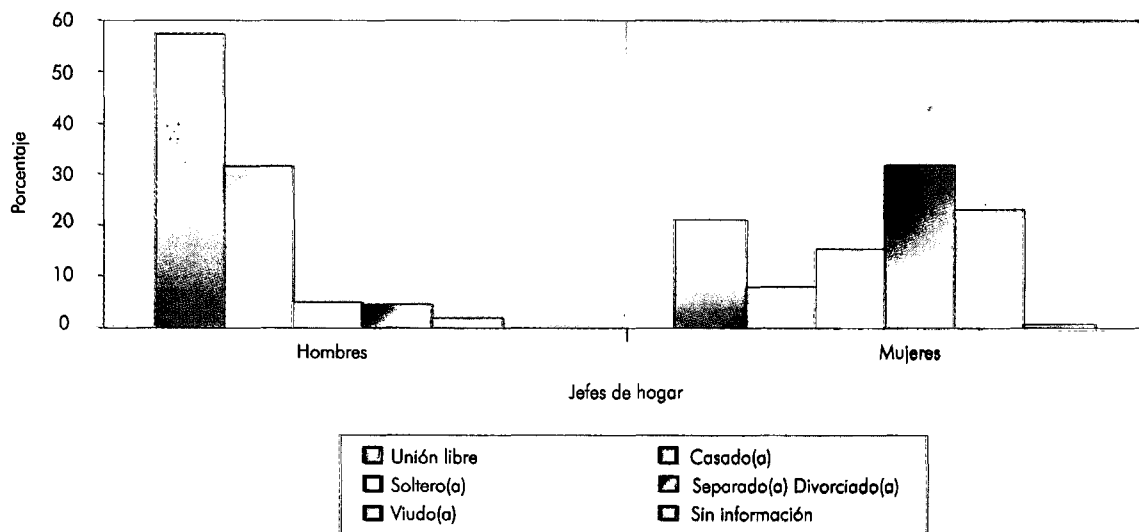
El problema del desplazamiento es uno de los más serios que enfrenta Colombia por el conflicto armado; debido a él, la población de diferentes regiones del país se ha visto forzada a abandonar su lugar de residencia para ubicarse en sitios diferentes al de su origen. Soacha, como se sabe, es una zona receptora de desplazados.

De 89 333 hogares, 4 667 contestaron que habían sido desplazados por el conflicto interno, lo que corresponde al 5,2%, cifra que se descompone así: 3,7% corresponde a jefes de hogar hombres y el 1,5% a jefas.

Si se analiza su estado civil se encuentra que mientras el 57,1% de los hombres jefes de hogar estaban en unión libre, el 70,4% de las jefas de hogar eran solteras, separadas o viudas.

Gráfico 1.8

Jefes de hogar desplazados por estado conyugal y sexo



Fuente: DANE, Censo Experimental de Soacha 2003

En síntesis, se puede decir que Soacha se ha convertido en un núcleo importante de recepción de desplazados. También puede deducirse que el desplazamiento afecta tanto a hogares con jefatura masculina como femenina. En cuanto a la condición de las jefas de hogar, el porcentaje más alto de las desplazadas está en las categorías de soltera, separada y viuda.

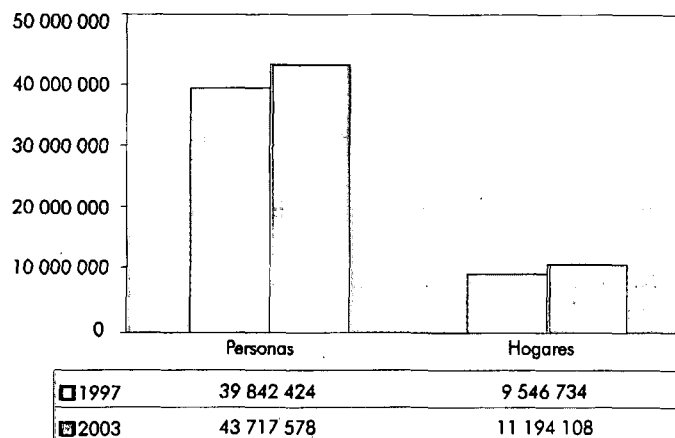
2. ANÁLISIS DE GÉNERO DE LA JEFATURA DE HOGAR EN COLOMBIA

(Informe preliminar basado en los resultados de la Encuesta de Calidad de Vida 1997-2003)

2.1 DATOS GENERALES

En este primer aparte se presenta información de referencia sobre el total de población y total de hogares que conforman el universo de la Encuesta de Calidad de Vida 2003 (gráfico 2.1). Se puede observar el crecimiento en los últimos cinco años, mediante la comparación con los datos recogidos en la anterior encuesta de 1997. En lo sucesivo se mantendrá esta comparación cuando se trate de establecer la tendencia del cambio que se está operando.

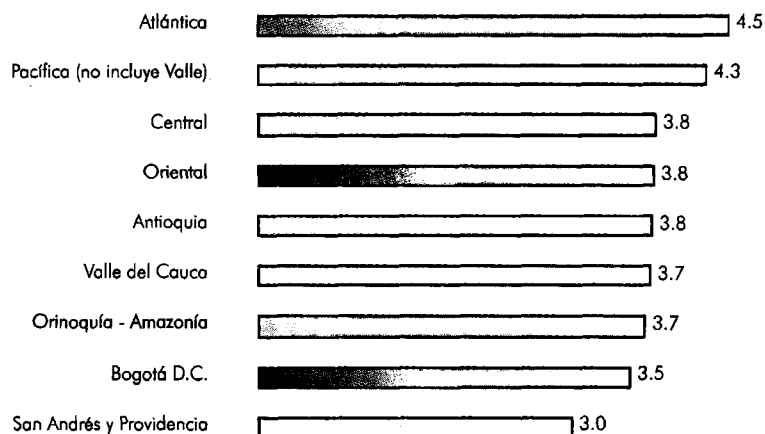
Gráfico 2.1
Personas y hogares
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

En todo el país el promedio de hogares por vivienda oscila entre 1 y 1,1. El promedio de personas por hogar es de 3,9, sobresale el caso de la Costa Atlántica con 4,5, mientras Bogotá se sitúa por debajo del promedio con 3,5 y, en el extremo inferior, San Andrés y Providencia con 3,0 personas por hogar (gráfico 2.2).

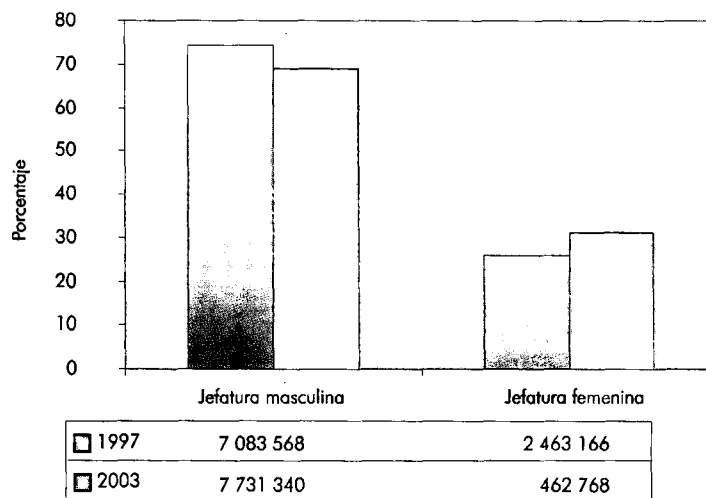
Gráfico 2.2
Número de personas por hogar según regiones
2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

2.2 ANÁLISIS SOBRE JEFATURAS DE HOGAR

Gráfico 2.3
Variación de la jefatura según sexo del jefe
1997-2003



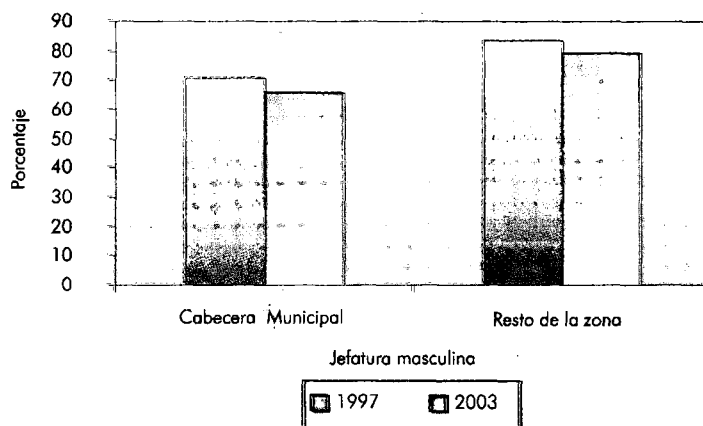
Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

La jefatura femenina tiene un crecimiento notable, pues pasa del 25,8% del total de hogares al 30,9%, en el período 1997 - 2003. En tanto que la jefatura masculina bajó su representación porcentual del 74,2% al 69,1% (gráfico 2.3).

Reconocida esta tendencia de cambio, interesa establecer en qué condiciones las mujeres y los hombres están asumiendo las jefaturas de sus hogares. Para tal efecto, se ha tomado una serie de variables que mide la encuesta, son ellas: la ubicación urbana o rural, edad, estado civil, presencia o ausencia de cónyuge, número de hijos, educación e índice de condiciones de vida (ICV), las cuales se presentan a continuación.

2.2.1 Ubicación en área urbana o rural

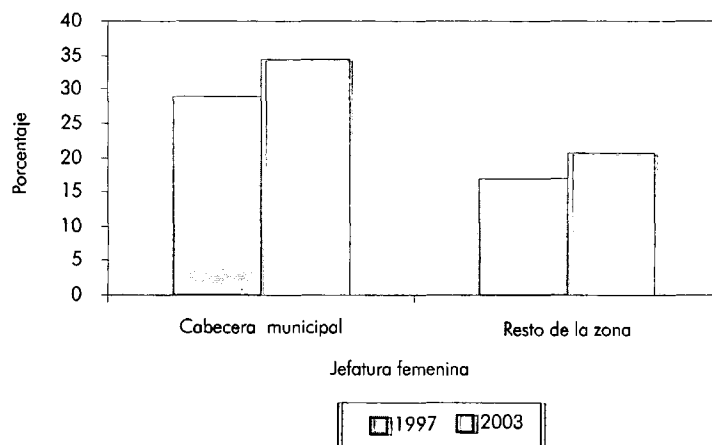
Gráfico 2.4
Variación de la jefatura masculina según zona
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

El porcentaje de jefatura masculina en zonas rurales es mayor que en zonas urbanas para ambos años. Aunque, el período de estudio ha venido decreciendo (gráfico 2.4).

Gráfico 2.5
Variación de la jefatura femenina según zona
1997-2003

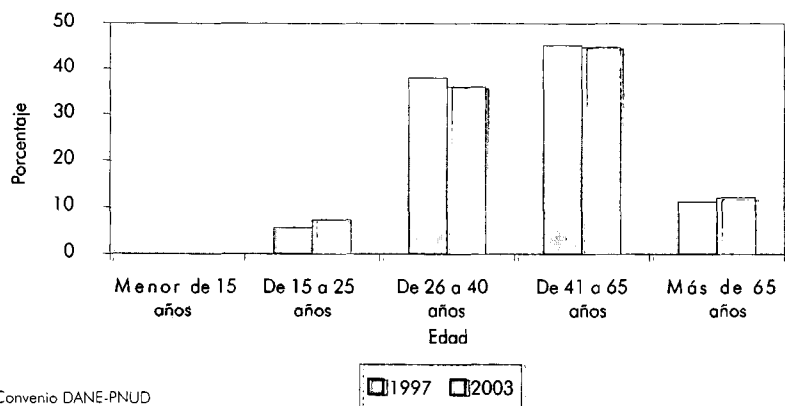


Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

El gráfico 2.5 muestra que el porcentaje de jefatura femenina rural es menor que la urbana, aunque presenta una tasa de crecimiento porcentual mayor (23,3%) respecto a la medición de 1997.

2.2.2 Jefatura por edad

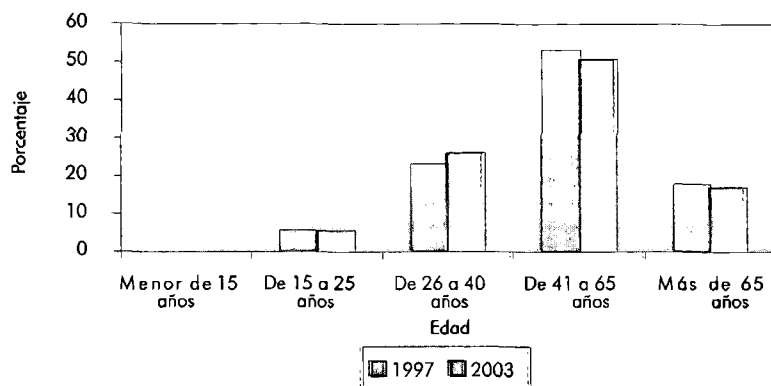
Gráfico 2.6
Variación de la jefatura masculina por edades
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

La jefatura masculina a edad temprana, de 15 a 25 años, está creciendo, así como la de mayores de 65 años, en tanto que la de 26 a 40 años muestra un descenso (gráfico 2.6).

Gráfico 2.7
Variación de la jefatura femenina por edades
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

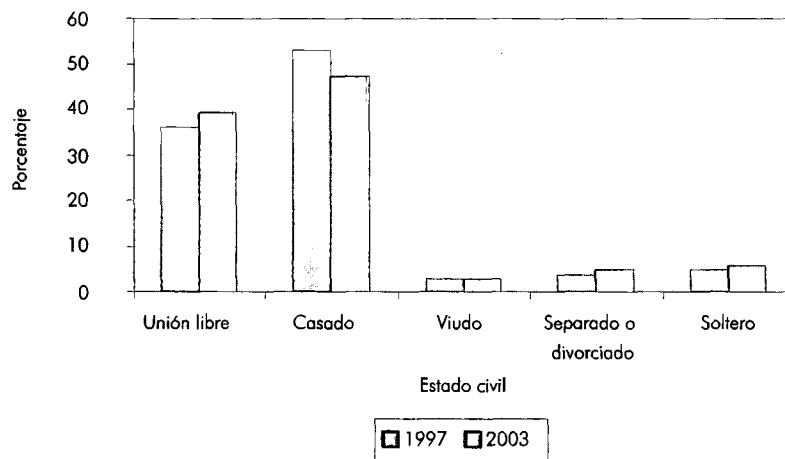
En el caso de las mujeres (gráfico 2.7), el rango de edad de las jefas de hogar de mayor crecimiento es el de 26 a 40 años. Las jefas mayores de 40 años son la mayoría, pero con tendencia a decrecer.

2.2.3 Estado civil de los jefes y jefas de hogar

En 2003, la mayoría de los jefes masculinos, 86,7%, del total están casados o en unión libre. En contraste 81,6% de las mujeres están en las categorías de viuda, separada o divorciada y soltera (gráfico 2.8).

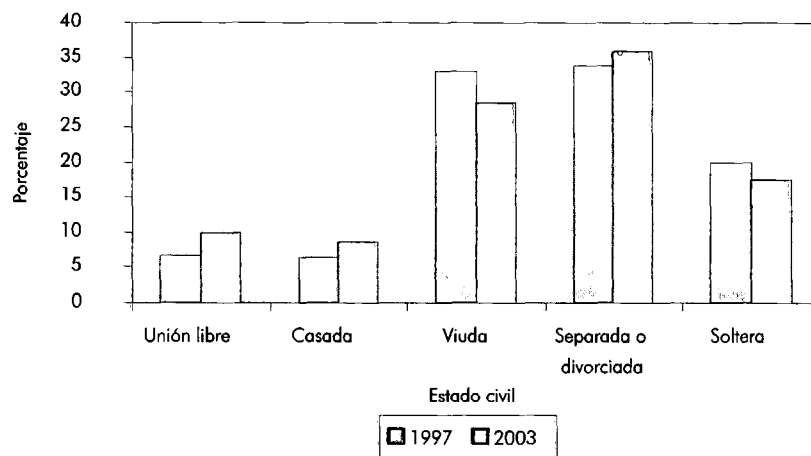


Gráfico 2.8
Variación en el estado civil de los jefes de hogar
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Gráfico 2.9
Variación en el estado civil de las jefas de hogar
1997-2003



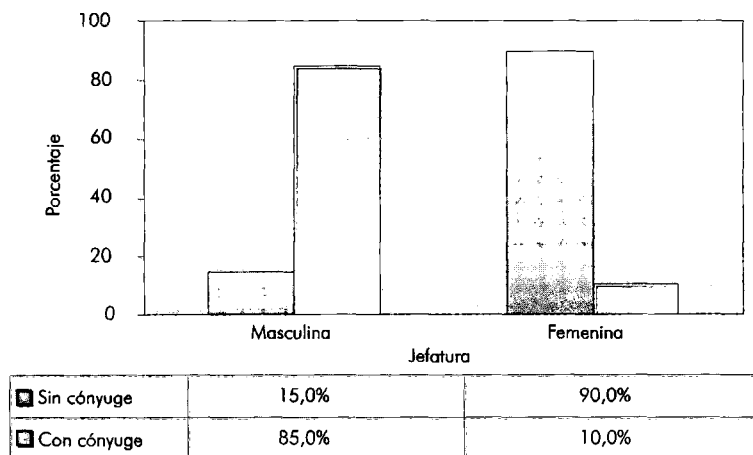
Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Aunque el porcentaje de viudas, separadas y solteras es claramente mayor que las otras opciones, aparece un decrecimiento de las primeras en favor de las que permanecen en unión libre y las casadas (gráfico 2.9).

2.2.4 Presencia o ausencia de cónyuge

En correspondencia con los datos anteriores, el 90% de la jefatura femenina no tiene cónyuge en clara diferencia con la masculina que sí lo tiene en el 85%. (Gráfico 2.10).

Gráfico 2.10
Distribución de la jefatura según presencia del cónyuge
2003

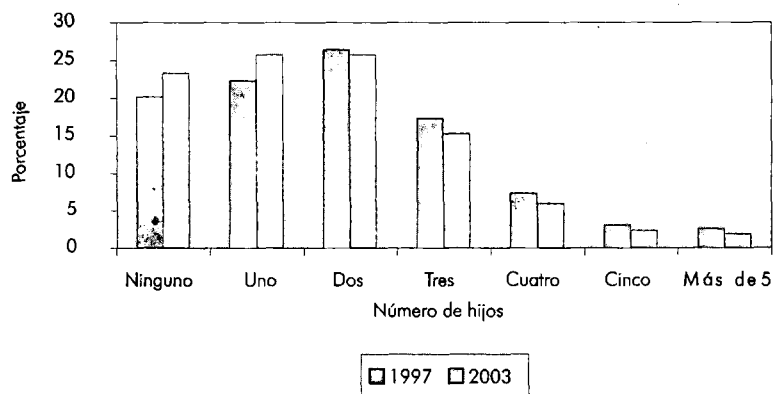


Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

2.2.5 Número de hijos

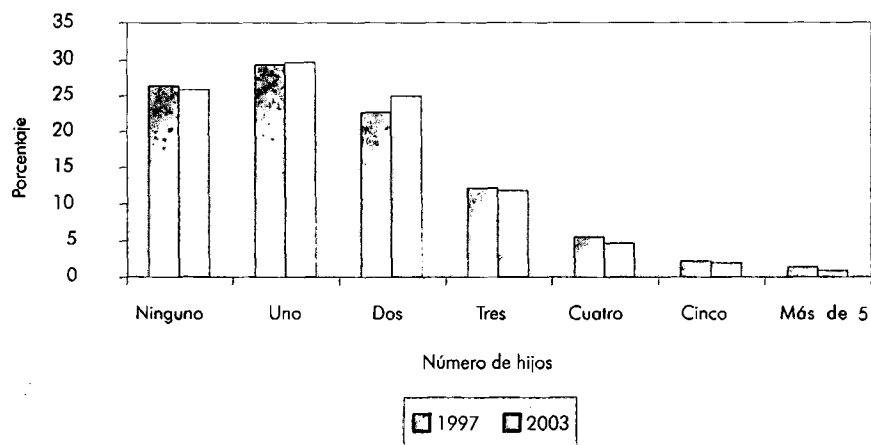
El 75% de los hogares tiene entre 0 y 2 hijos, independientemente del tipo de jefatura. Hogares con más de 2 hijos, tienen un bajo peso porcentual y presentan una variación negativa respecto de 1997. Para la jefatura femenina se destaca el crecimiento de los hogares con dos hijos (gráfico 2.12).

Gráfico 2.11
Variación en el número de hijos de la jefatura masculina
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Gráfico 2.12
Variación en el número de hijos de la jefatura femenina
1997-2003



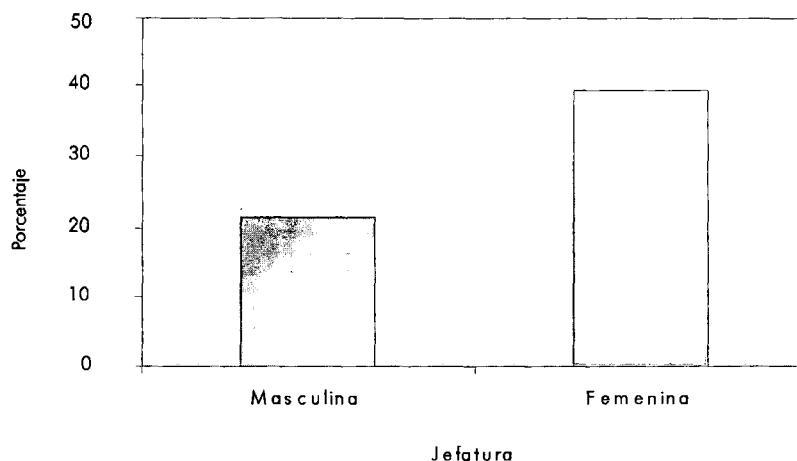
Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

2.2.6 Hijos menores de 18 años

En la dinámica de los hogares marca una gran diferencia la presencia o ausencia de hijos menores de 18 años, por considerarse hijos a cargo y, de otra parte, la presencia o ausencia de cónyuge que pueda compartir esta responsabilidad.

La jefatura femenina sin cónyuge y con hijos menores de 18 años constituye el 37% del total de jefas y su incremento, con relación a 1997 es notoriamente alto pues asciende al 49,7% (gráfico 2.13).

Gráfico 2.13
Incremento de los jefes de hogar sin cónyuge y con hijos menores de 18 años
1997- 2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

2.2.7 Nivel educativo de los jefes de hogar

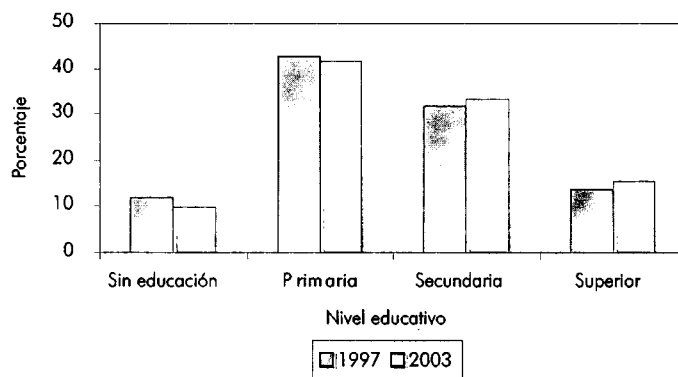
La situación por rango educativo es similar para ambas jefaturas, con una concentración en las categorías primaria y secundaria.

Es notorio el decrecimiento de las categorías "sin educación" y "primaria" para hombres y mujeres, en favor de niveles educativos más altos.

Hay que destacar el crecimiento de las mujeres jefas de hogar con educación superior que pasaron de representar el 10% al 14% del total de jefas en los últimos cinco años (gráfico 2.15).

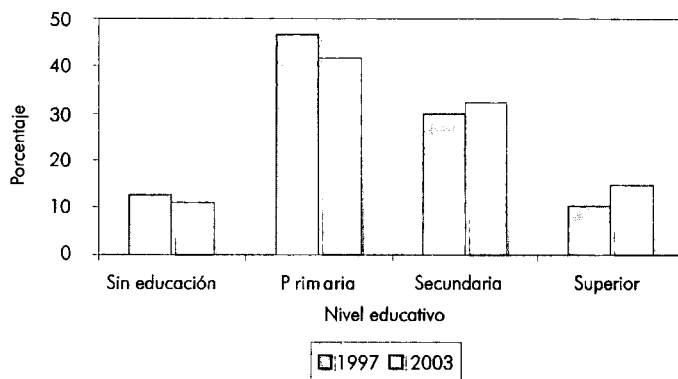


Gráfico 2.14
Variación de los niveles educativos en la jefatura masculina
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE - PNUD

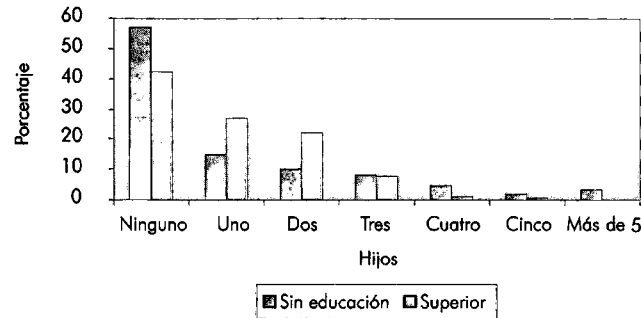
Gráfico 2.15
Variación de los niveles educativos en la jefatura femenina
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

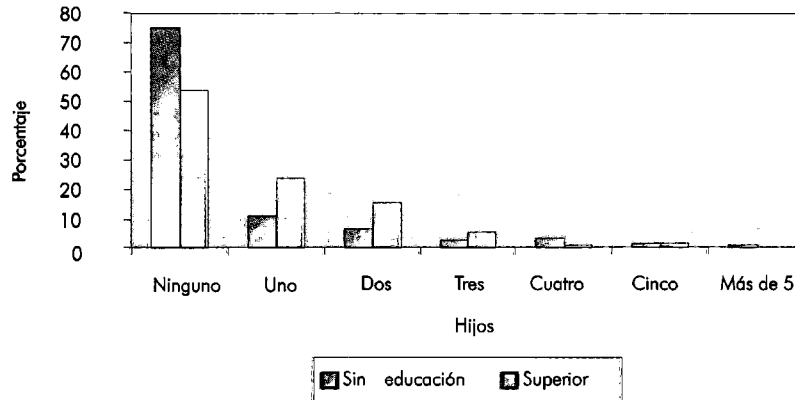
2.2.8 Correlación entre nivel educativo y número de hijos

Gráfico 2.16
Colombia. Jefes de hogar con hijos menores de 18 años, con educación superior y sin educación
2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Gráfico 2.17
Colombia. Jefes de hogar con hijos menores de 18 años con educación superior y sin educación
2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

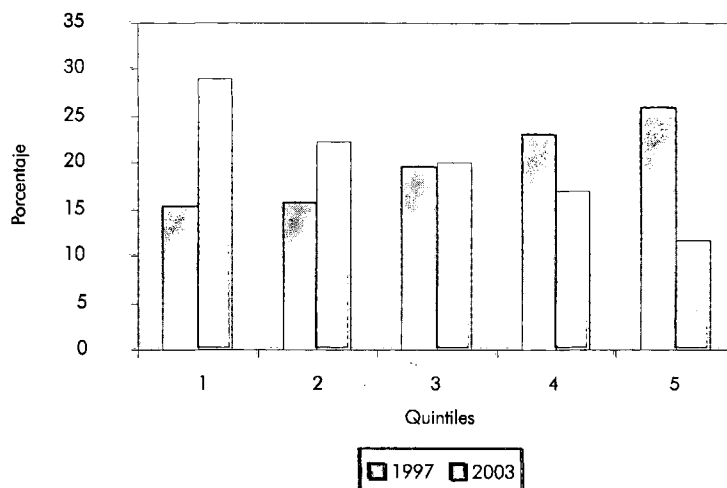
Los gráficos 2.16 y 2.17 muestran que más del 50% de los jefes y jefas de hogar, sin ninguna educación, no tienen hijos menores de 18 años residiendo en el hogar, bien porque ya son mayores, o porque dejan el hogar a edades

más tempranas. El 74,5% de las mujeres jefas se encuentran en esta situación.

Igualmente, se aprecia una mayor proporción de jefes y jefas sin educación en los rangos de 4 hijos y más, frente a los y las que tienen educación superior.

2.2.9 Índice de condiciones de vida

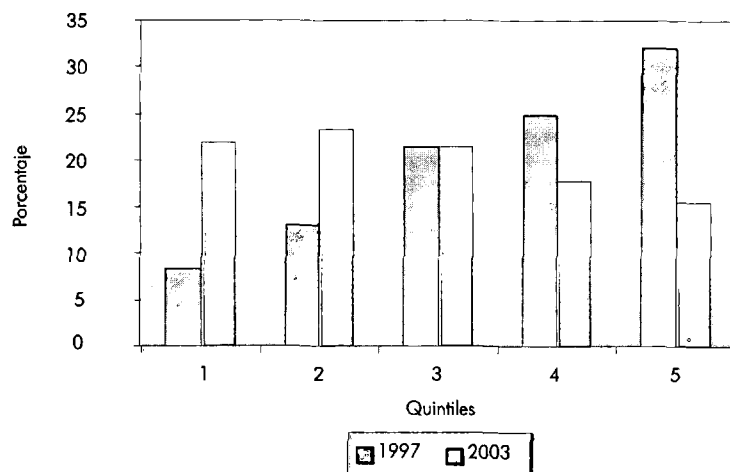
Gráfico 2.18
Colombia. Variación de quintiles de ICV en jefatura masculina
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Al comparar la situación de los hombres jefes de hogar entre 1997 y 2003, se observa que para este último año se incrementa su participación en los quintiles 1, 2 y mínimamente en el 3, mientras decae notoriamente en los quintiles 4 y 5 (gráfico 2.18).

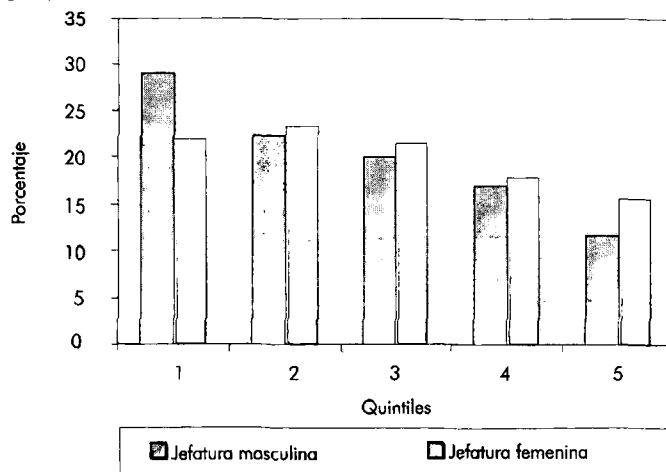
Gráfico 2.19
Variación de quintiles de ICV en jefatura femenina
1997-2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

En cuanto a las mujeres, se observa un cambio semejante: su participación en los quintiles 1 y 2 aumenta, permanece igual en el 3 y decae en los quintiles 4 y 5 (gráfico 2.19).

Gráfico 2.20
Jefatura de hogar por sexo, según quintiles de ICV
2003



Fuente: ECV. Cálculos: Convenio DANE-PNUD

Comparativamente en 2003, hay mayor participación de mujeres que hombres en los quintiles del 2 al 5, mientras que en el quintil 1 es mayor la participación de hombres (gráfico 2.20).

Vale advertir que se trata de un indicador que da cuenta del acceso a infraestructura y servicios, educación y salud. En esta medida, refleja el mejoramiento de las condiciones de la población con acceso a estos servicios y castiga las zonas rurales rezagadas con vivienda precaria, bajos niveles educativos y poco acceso a servicios domiciliarios.

ANEXOS AL CAPÍTULO 2

Metodología y conceptos básicos de la encuesta

La Encuesta de Calidad de Vida (ECV) es una encuesta de hogares de carácter muestral que busca establecer las condiciones de vida de la población. Se aplica mediante entrevista directa. Tiene representatividad a nivel nacional por grandes regiones y para Bogotá y 19 de sus localidades (no incluye Sumapaz)⁵.

Su universo de estudio es la totalidad de viviendas, hogares y personas del territorio nacional; registró datos de 22 949 hogares y 85 150 personas. El periodo de recolección de la información fue del 12 marzo al 5 de julio de 2003. El método de recolección fue la entrevista directa a todas las personas de 18 años en adelante pertenecientes a los hogares seleccionados en la muestra.

La ECV se realiza cada 5 años, por lo que la anterior fue en 1997. Esta periodicidad permite el análisis comparativo y el mejor aprovechamiento de la información para múltiples propósitos.

A continuación se presentan algunos conceptos que se utilizan en la encuesta y son de uso frecuente en este estudio.

- Hogar: está constituido por una persona (hogares unipersonales) o grupo de personas, parientes o no que viven (duermen) en la totalidad o parte de una vivienda y comparten generalmente las comidas. También constituyen un hogar las personas que se asocian para vivir bajo el mismo techo, aunque no compartan las comidas.

- Jefe de hogar: para efectos de la ECV y de este estudio, el jefe de hogar es el residente habitual que es reconocido como tal por los demás miembros del hogar, ya sea por una mayor responsabilidad en las decisiones, por prestigio, relación familiar o de parentesco, razones económicas o tradiciones culturales. Vale anotar que esta encuesta no contempla la jefatura dual del hogar; por lo tanto, siempre debe aparecer una sola persona que asume esta función.

- Miembros del hogar: son miembros del hogar las personas que se consideran residentes habituales, es decir, que

⁵ La composición de las regiones por departamentos puede verse en el anexo 2.



viven permanentemente o la mayor parte del tiempo en una vivienda, aunque en el momento de la encuesta se encuentren ausentes.

- Vivienda: es una unidad o espacio independiente, habitado o destinado a ser habitado por una o más personas.

Composición de las regiones de la ECV por departamento

Región	Departamento
Atlántica	Atlántico Bolívar Sucre Córdoba Guajira Cesar Magdalena
Oriental	Cundinamarca Norte de Santander Santander Boyacá Meta
Pacífica	Chocó Cauca Nariño
Central	Caldas Risaralda Quindío Tolima Huila Caquetá
Antioquia	Antioquia
Bogotá	Bogotá - 19 localidades
Orinoquia	Arauca Casanare Putumayo Amazonas
San Andrés	San Andrés
Valle	Valle del Cauca



3. DIFERENCIALES SALARIALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES PARA LAS SIETE PRINCIPALES CIUDADES COLOMBIANAS

(Informe preliminar basado en la Encuesta Continua de Hogares 2000-2003)

La creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo, unida al incremento en sus años de estudio, ha traído consigo cambios importantes en la composición y condiciones de trabajo en la mayoría de países del globo. Parte del mencionado cambio se ve reflejado en el hecho que las mujeres han ganado con el paso del tiempo, la reducción en la brecha salarial existente entre hombres y mujeres por la realización del mismo trabajo. El presente apartado pretende dar una breve descripción de la evolución de las brechas salariales entre hombres y mujeres en Colombia entre los años 2000 y 2003, a partir de la información de la Encuesta Continua de Hogares, agregada para el primer trimestre de cada año .

Este análisis resulta interesante porque la tendencia mostrada hasta los años noventa por la Encuesta Nacional de Hogares, presentaba una importante reducción en la brecha de salarios por género , incluso en momentos en los que la tasa de desempleo era considerablemente alta aunada con tasas de crecimiento prácticamente nulas, en los cuales se podría pensar que tanto el tipo como la calidad del empleo ofrecido principalmente a las mujeres podría no estar acorde con sus habilidades innatas y adquiridas. Desde el punto de vista macroeconómico, la situación ha cambiado y vale la pena observar si el cambio ha mantenido la tendencia de finales de siglo.

De esta manera, en lo relacionado con las tasas de desempleo por género, el gráfico 3.1 muestra que durante todo el periodo de análisis, el desempleo femenino es sistemáticamente mayor que el masculino en casi 4,5 puntos porcentuales en promedio. Con respecto a lo observado anteriormente , representa una reducción en el diferencial de las tasas de desempleo de casi dos puntos porcentuales en comparación con los años noventa. Así mismo, destaca la reducción en la tasa de desempleo femenina entre 2002 y 2003 de 2,2 puntos porcentuales, comparada con la reducción en la tasa masculina del mismo periodo en 1,1 puntos porcentuales. Las mujeres que más se ven afectadas por el desempleo son aquellas que han cursado secundaria o universidad en el rango de 15 a 25 años (ver anexo).

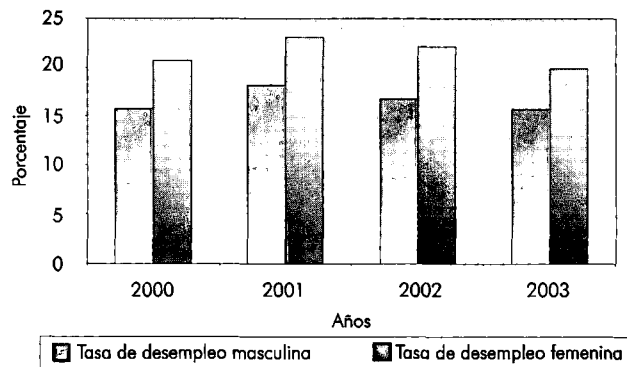


⁶ Aunque el tema ha sido analizado previamente, se ha usado como base la información proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares elaborada por el DANE hasta el año 2000. Aunque la encuesta permite explorar la información mensual para las siete principales ciudades, se agregó de manera trimestral con el fin de comparar, en la medida de lo posible, con estudios anteriores y con la intención de explorar diferencias en las brechas salariales entre ciudades.

⁷ TENJO, Jaime, RIBERO, Rocío y BERNAT, Luisa Fernanda. Evolución de las diferencias salariales por sexo en seis países de América Latina. Documentos de Economía No. 1, julio de 2002. Pontificia Universidad Javeriana.

⁸ Ibid.

Gráfico 3.1
Evolución de las tasas de desempleo por género en Colombia, siete principales ciudades
2000-2003

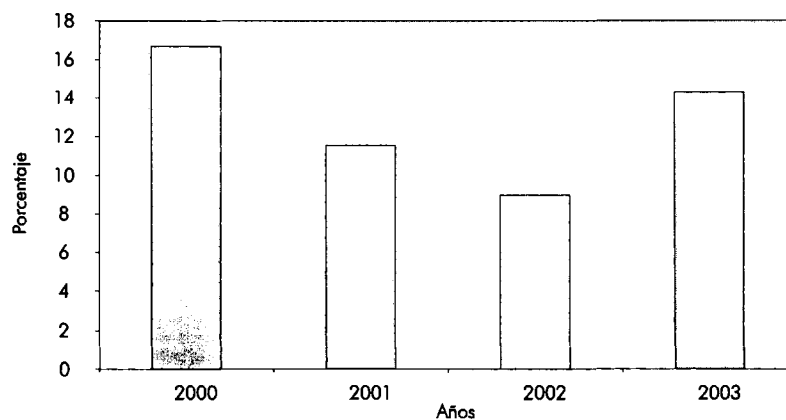


Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003, primer trimestre

En cuanto al diferencial salarial promedio, se presentó hasta el año 2002 una fuerte reducción, al pasar de 16,64% a 8,93%, que se revirtió en 2003 cuando regresó a los niveles iniciales y de finales de los años noventa: 14,28%. Esta reducción en el diferencial es efectivamente una mejora en el salario relativo de las mujeres con relación al salario de los hombres en la medida en que, como se observa en el gráfico 3.2, a pesar de que los salarios reales de hombres y mujeres se han deteriorado a lo largo del período, este movimiento ha sido menos pronunciado en las mujeres que en los hombres. El único caso de excepción es el año 2003, cuando el salario femenino presentó una caída más acusada que el masculino.

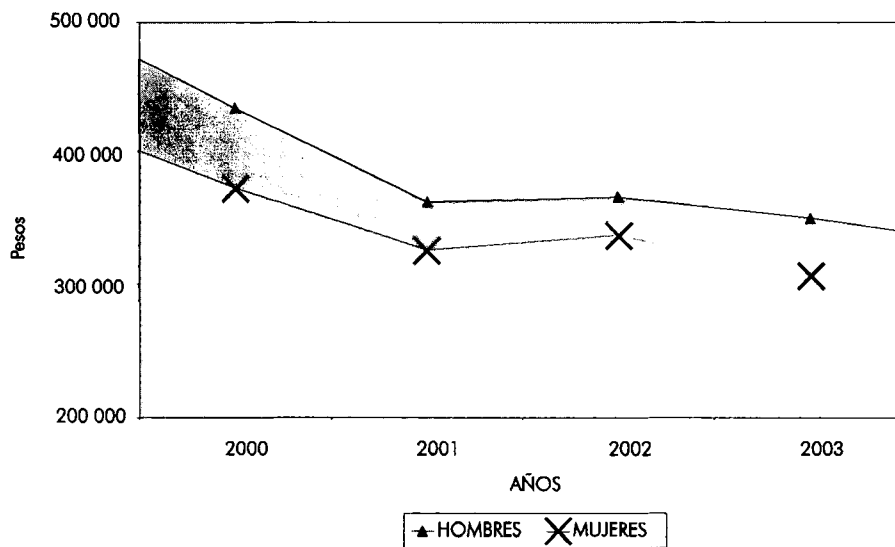
⁹Cuando en el documento se hace referencia a "salarial" sólo se están teniendo en cuenta trabajadores particulares, del gobierno y domésticos. Los diferenciales "no salariales" se refieren a trabajadores clasificados como patronos y cuenta propia. Ambos diferenciales son medidos como el cociente entre el promedio de ingresos devengados por trabajo (asalariado/no asalariado) de los hombres con respecto al de las mujeres menos 1. Así un valor de 5% indicaría que los hombres en promedio, ganan un 5% más que las mujeres.

Gráfico 3.2
Evolución de las diferencias salariales entre hombres y mujeres, siete principales ciudades
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003, primer trimestre

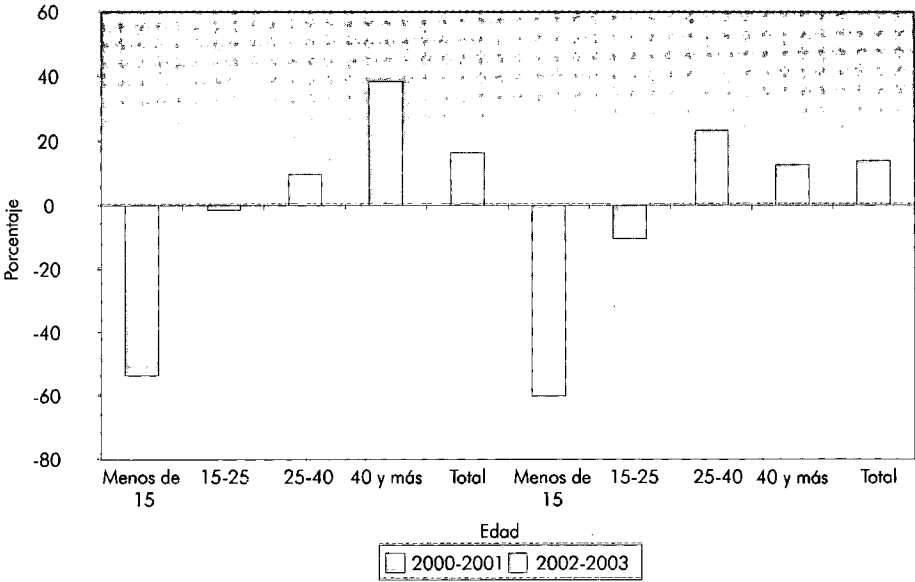
Gráfico 3.3
Evolución salarios reales de hombres y mujeres, siete ciudades principales
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003, primer trimestre

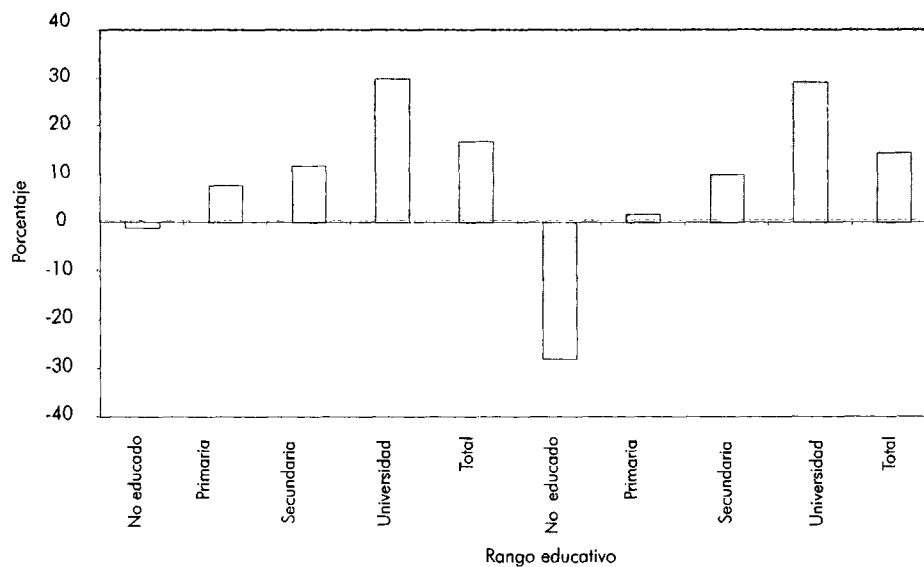
Los movimientos en la tendencia del diferencial salarial promedio entre hombres y mujeres están asociados a los cambios en la brecha salarial de las personas con educación universitaria, quienes contribuyeron tanto a la importante reducción del diferencial hasta el año 2002, como a su posterior repunte. No obstante, no son los mismos universitarios: en los dos primeros años del período, quienes más contribuyeron al nivel del diferencial salarial universitario fueron las personas mayores de 40 años, mientras que en los dos últimos años, fueron las personas entre 25 y 40 años quienes determinaron el nivel del diferencial (ver anexo y gráficos 3.4 y 3.5).

Gráfico 3.4
Comparación de los diferenciales salariales entre hombre y mujeres por rangos de edad, siete ciudades principales
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003, primer trimestre

Gráfico 3.5
Comparación de los diferenciales salariales entre hombre y mujeres por rango educativo, siete ciudades principales
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003, primer trimestre

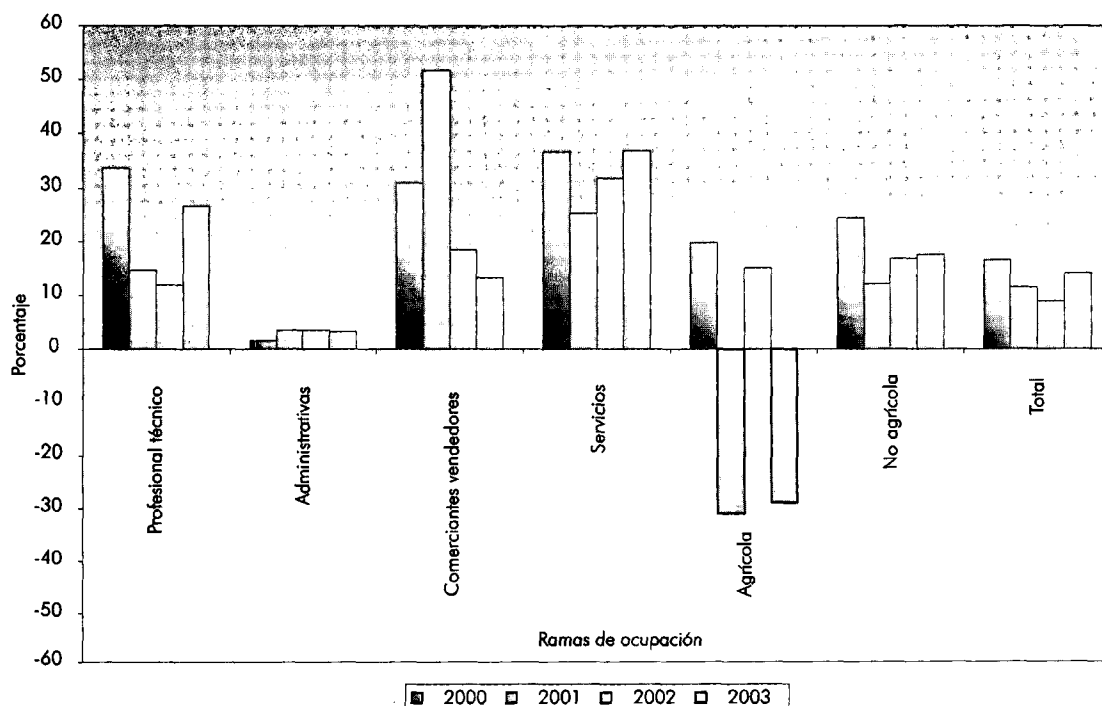
Se destaca el hecho que en el grupo de las personas sin educación, las mujeres ganan, en promedio, más que los hombres, tal como lo muestra el anexo al capítulo 3. En 2001 y 2002, las mujeres ganaban en promedio 8,0% más que los hombres; en 2003, el diferencial aumentó a 10,3%¹⁰.

La composición del diferencial salarial por ramas de ocupación muestra que la brecha salarial más grande entre el salario masculino y el femenino se presenta en los grupos de empleados prestadores de servicios, profesionales, técnicos y directivos, y comerciantes; grupos en los cuales el salario de los hombres es en promedio un 30% más alto que el salario de las mujeres. En el grupo en el cual hay mayor igualdad en el diferencial es en el grupo de personal administrativo, cuya diferencia promedio a lo largo del período fue del 3% (ver gráfico 3.6).



¹⁰ Aunque esta misma tendencia se observa en los trabajadores menores de 15 años, no es relevante, dado que la participación de este grupo dentro de los empleados es de sólo el 0,5%.

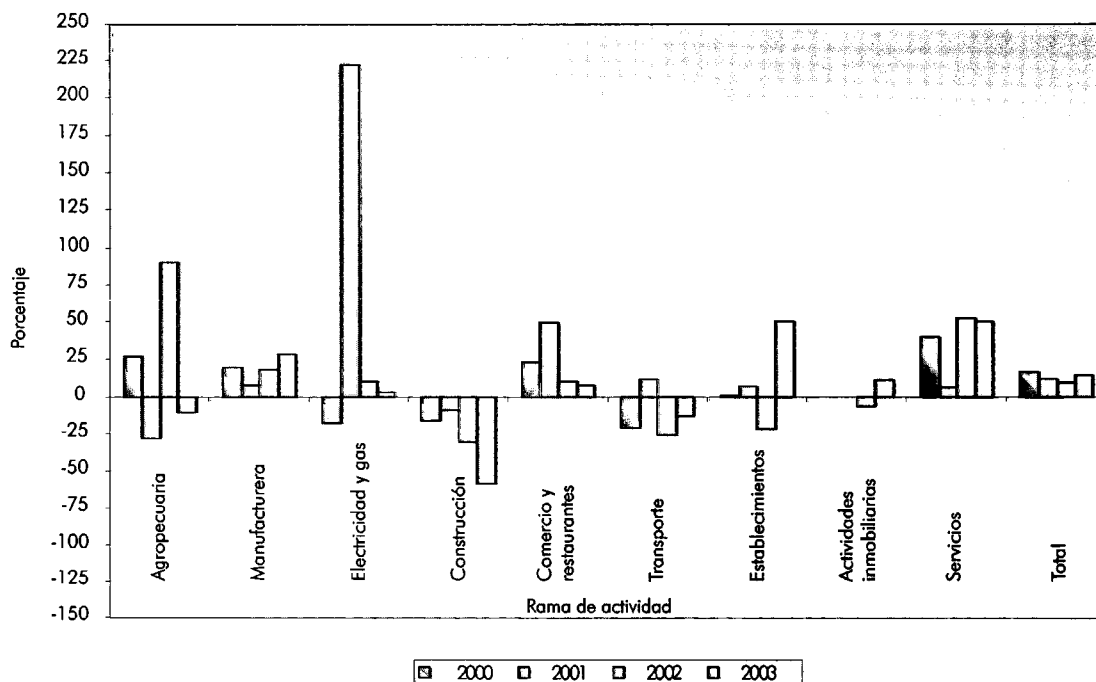
Gráfico 3.6
Diferenciales salariales entre hombres y mujeres, siete ciudades principales según ramas de ocupación
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

En lo que respecta a las ramas de actividad (gráfico 3.7), de nuevo el sector servicios marca las diferencias más grandes en los salarios promedio devengados por hombres y mujeres, pues alcanza un diferencial promedio aproximado del 50% en 2003. El sector transporte, por el contrario, presenta un diferencial a favor de las mujeres: en el 2002 las mujeres ganaban en este sector, en promedio, un 13% más que los hombres, destaca este sector por encima del sector de la construcción (cuyo diferencial es del 58%), ya que la participación femenina en el sector servicios es mucho mayor (25,95% en el sector servicios frente a un 5,03% en el sector de la construcción).

Gráfico 3.7
Diferenciales salariales entre hombres y mujeres según ramas de actividad, siete ciudades principales
2000-2003



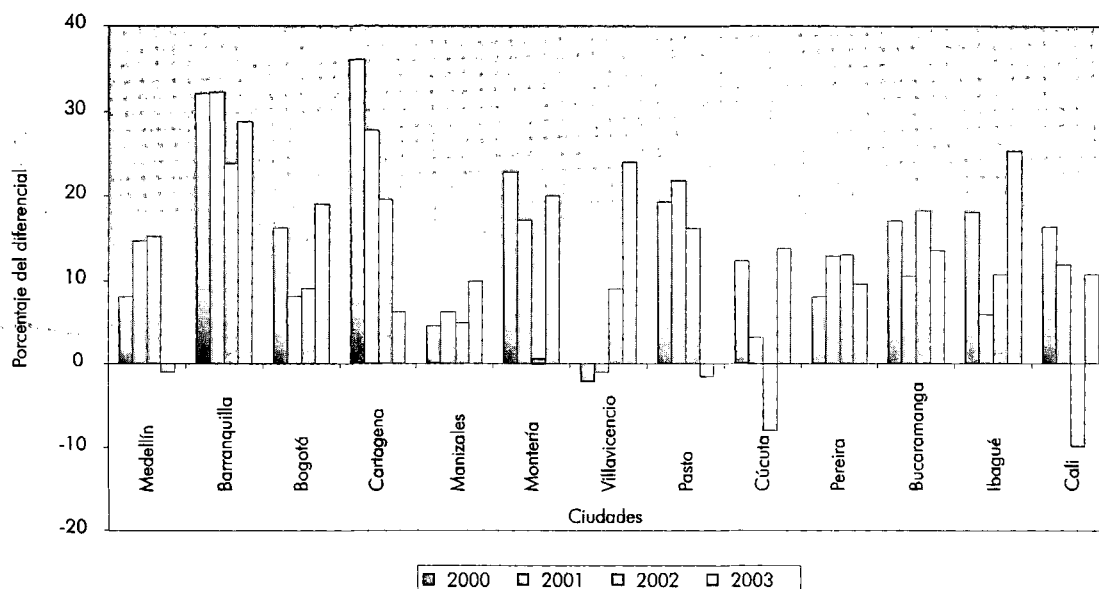
Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Al analizar por ciudades¹¹, en el gráfico 3.8 se observa que Barranquilla presenta diferenciales promedio más altos a favor de los hombres, a lo largo del período está en alrededor de 17 puntos porcentuales más alto que el resto de las ciudades. También se destaca la mejora en los salarios femeninos relativos frente a los salarios masculinos experimentada en Cartagena al pasar de 35,98% en 2000 a 6,24% en 2003. Por otra parte Villavicencio presenta la tendencia opuesta a la de Cartagena, porque mientras en los dos primeros años de estudio existía un diferencial pequeño a favor de las mujeres (-2,14% y -1,05%, respectivamente), en los dos últimos años del período los diferenciales fueron a favor de los hombres (14,74% y 4,75%, en su orden).

¹¹Esta gráfica presenta los resultados desagregados para las 13 ciudades y no para las 7 como se ha trabajado a lo largo del documento. La inclusión de estas ciudades no afecta los resultados agregados de los diferenciales salariales presentados anteriormente.

Pasto y Medellín merecen especial atención debido al cambio en la tendencia de sus diferenciales. En 2003 pasaron a ser ciudades en donde el diferencial salarial promedio es pequeño y a favor de las mujeres, luego de haber sido los tres años anteriores ciudades con diferenciales salariales a favor de los hombres, puesto que en promedio entre 2000 y 2001, dichos diferenciales son del 18,92% y 11,77%, respectivamente.

Gráfico 3.8
Evolución de los diferenciales salariales por ciudad, trece principales ciudades
2000-2003

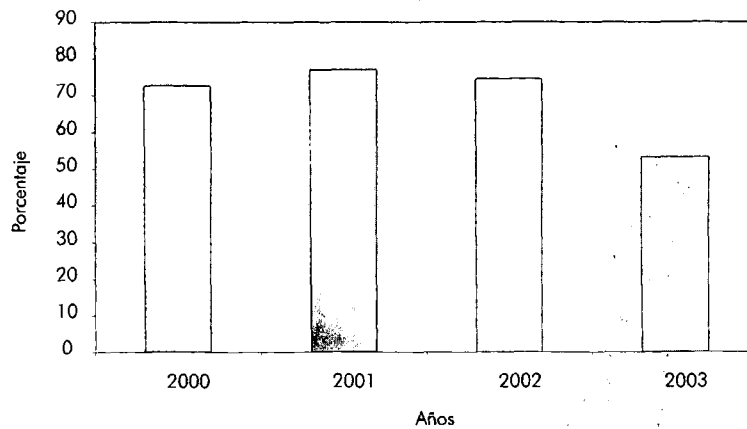


Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

De otro lado, las diferencias salariales parecen haber seguido la tendencia de los años noventa, al situarse en un diferencial superior al 70%. Merece especial atención el año 2003, cuando se presenta una reducción importante en el diferencial de 16 puntos porcentuales. No obstante, las diferencias en niveles entre el primer y el último año de estudio, reflejan que los diferenciales más altos se encuentran en los niveles educativos primarios y secundarios, que son los grupos en los que se concentra el mayor número de mujeres no asalariadas (30% y 46% en promedio durante el período de estudio, respectivamente).

Gráfico 3.9

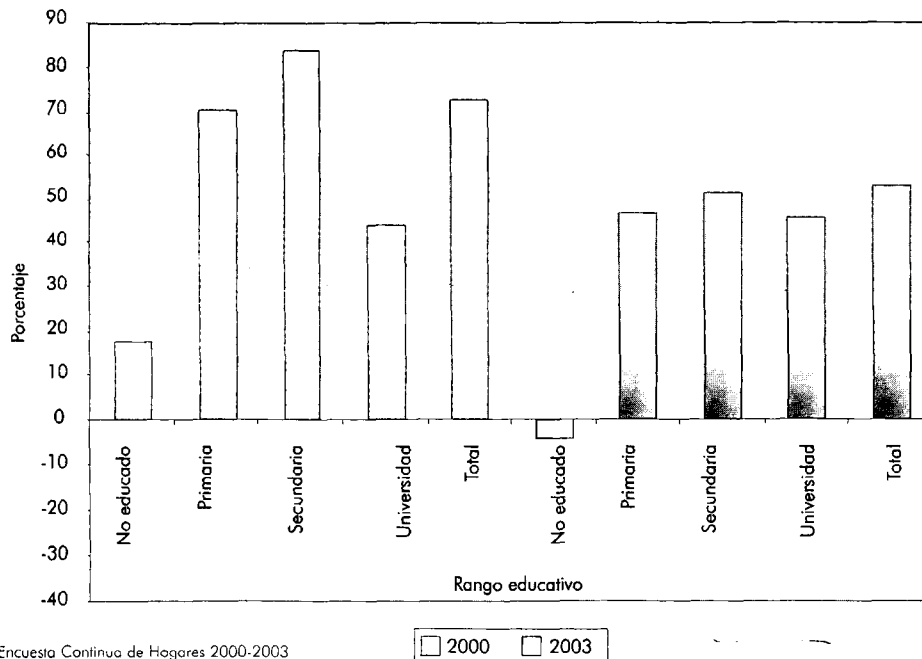
Evolución de las diferencias salariales entre hombres y mujeres, siete ciudades principales



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Gráfico 3.10

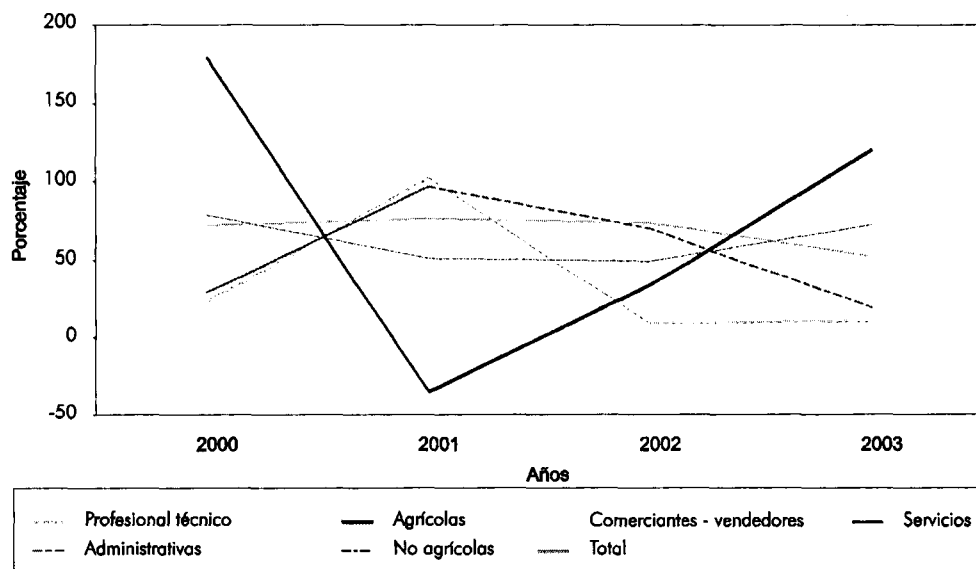
Comparación de los diferenciales no salariales entre hombres y mujeres por rango educativo, siete ciudades principales 2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Distinto a los diferenciales salariales, los no salariales experimentan un patrón que no es claro, ni por ramas de actividad, ni por ocupaciones (ver gráficos 3.11 y 3.12). La reducción experimentada por el diferencial en el último año, está asociada con las reducciones del diferencial de los grupos de profesionales, técnicos, administrativos y servicios; este último grupo ocupacional es el que mayor proporción femenina tiene dado que, en promedio, el 79% de los no asalariados son mujeres.

Gráfico 3.11
Evolución de los diferenciales salariales entre hombres y mujeres,
de acuerdo a la clasificación de ocupaciones, siete ciudades principales
2000-2003

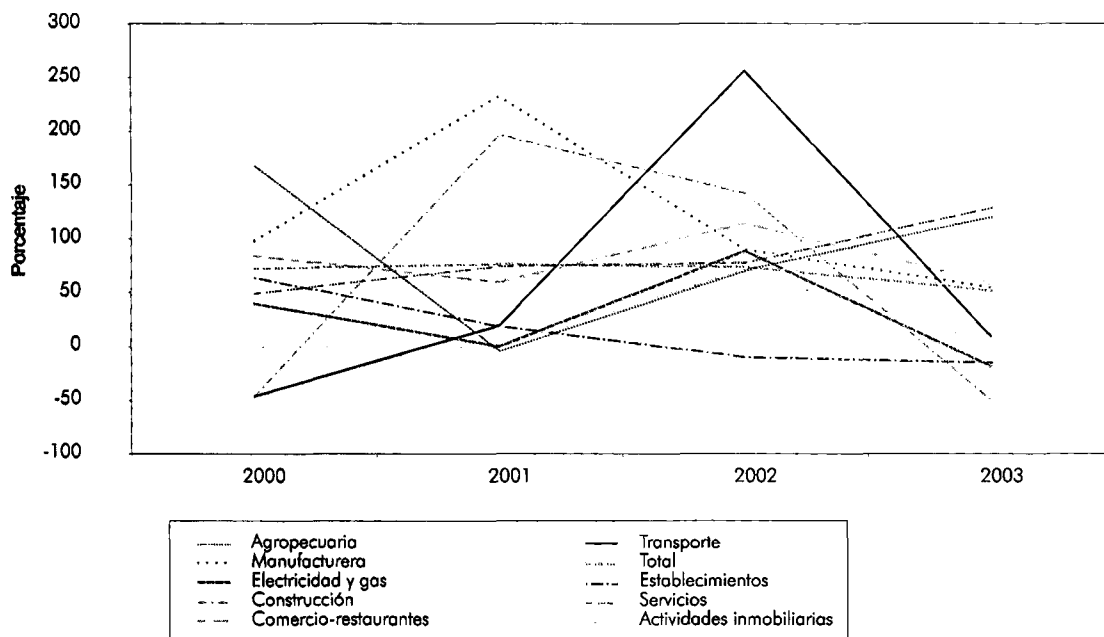


Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Gráfico 3.12

Evolución de los diferenciales salariales entre hombres y mujeres, de acuerdo a la clasificación de actividades, siete ciudades principales

2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

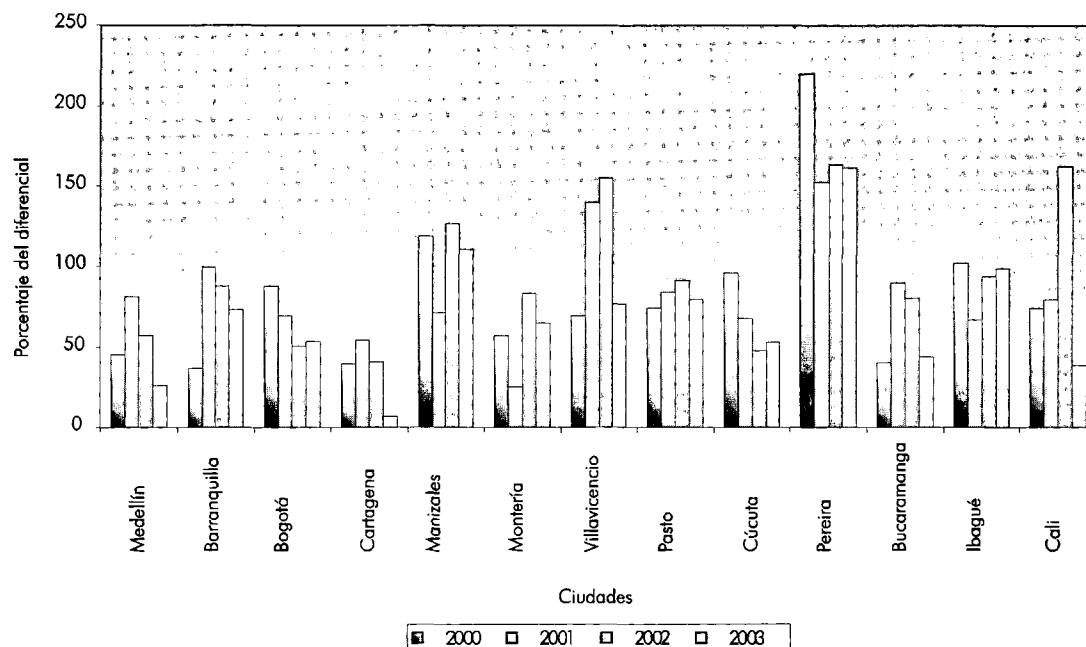
Por ciudades (gráfico 3.13) se observa que los diferenciales no salariales, son siempre a favor de los hombres. Los casos extremos se dan en Pereira y en Manizales en donde los hombres ganan en promedio más del 100%. Adicionalmente, se encuentra que Cartagena y Medellín son las ciudades con menores diferenciales no salariales a lo largo del período de estudio; en ambas ciudades también se observa la reducción de la brecha entre los ingresos de hombres y mujeres.

Por otra parte se advierte que la reducción en el diferencial no salarial del total de las siete ciudades se atribuye, principalmente, a las reducciones en los diferenciales de Cali y Medellín.



10765
21.5

Gráfico 3.13
Evolución de los diferenciales no salariales por ciudad, trece principales ciudades
2000-2003

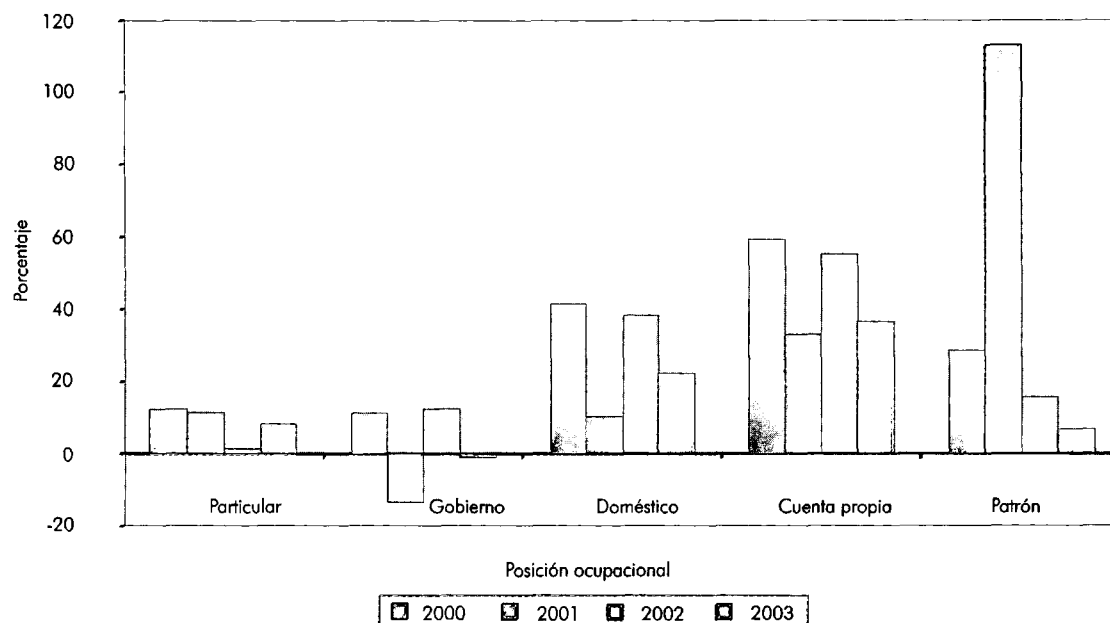


Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Finalmente, al comparar los diferenciales tanto salariales como no salariales (gráfico 3.14) se observa que los diferenciales promedio más bajos se encuentran en los empleados particulares como en los gubernamentales. En estos últimos, la oscilación de la tendencia del diferencial (unos años a favor de los hombres y otros a favor de las mujeres) puede estar asociada a la recomposición y reemplazo de los cargos estatales en los últimos años .

¹³ Hay que tener en cuenta que esta primera aproximación sólo tiene en cuenta los promedios de salarios. Por ley, trabajos iguales son remunerados de igual manera entre hombres y mujeres (Decreto 1398 de 1990, artículo 9). Sin embargo, en este promedio estamos mezclando todas las categorías ocupacionales dentro de los sectores analizados, lo que hace que el diferencial, incluso en el sector gobierno, no sea cero.

Gráfico 3.14
Evolución de los diferenciales salariales y no salariales, siete principales ciudades
2000-2003



Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

En síntesis, la información suministrada sugiere que existe una mejora en lo relacionado con la remuneración al trabajo femenino comparada con la remuneración al trabajo masculino a lo largo del período analizado, tanto para asalariados como para no asalariados; lo cierto es que aún persisten diferencias importantes para niveles altos de educación, debido a que las mayores diferencias salariales por género se dan en el grupo que ha recibido algún tipo de educación universitaria, así como en los sectores y ocupaciones en los que las mujeres tienen mayor peso. Por ramas de actividad se observa que los sectores de servicios, comercio, restaurantes y hoteles y manufacturas, son en los que se encuentran mayores diferencias en la remuneración de las mujeres con respecto a los hombres, contrario a lo que sucede en transportes y construcción, ramas en las cuales a pesar de la baja proporción de mujeres, en promedio, las mujeres ganan más que los hombres. Así mismo, desde el punto de vista de la clasificación de ocupaciones, se encuentra que en los grupos de profesionales, técnicos y directivos, se presentan mayores diferencias entre salarios masculinos y femeninos, mientras que en las ocupaciones administrativas es donde se encuentran las menores diferencias.

Por ciudades, es en Medellín y Cartagena donde la tendencia muestra una mayor reducción de la brecha por género tanto salarial como la no salarial. De otra parte, Barranquilla, Pasto e Ibagué son las ciudades en donde la brecha salarial es más alta. Finalmente, en Pereira y Manizales se observan las brechas no salariales por género más altas en promedio para todo el período.

ANEXO AL CAPÍTULO 3

Estructura de la población por edades y situación laboral

Edad	Población total								No participantes							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 15	31,16	26,88	30,91	26,59	31,39	25,78	31,01	25,93	24,93	12,47	27,05	13,32	26,80	12,27	26,92	13,85
15-25	20,95	20,76	20,80	20,91	20,33	21,00	20,06	20,59	40,34	28,00	38,43	26,89	37,86	27,09	37,07	26,80
25-40	23,72	25,42	23,31	24,57	22,17	23,93	22,66	24,41	4,96	17,90	4,42	15,85	3,32	15,09	3,73	15,51
40 y más	24,17	26,93	24,98	27,93	26,11	29,29	26,27	29,07	29,77	41,63	30,10	43,94	32,01	45,56	32,28	43,84
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Edad	Empleados								Desempleados							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 15	0,45	0,46	0,54	0,46	0,83	0,63	0,63	0,46	0,65	0,35	0,91	0,90	0,83	0,46	0,56	0,30
15-25	19,35	20,74	19,68	20,88	19,60	21,30	19,23	20,33	45,04	43,79	45,35	45,77	41,93	44,03	43,13	46,16
25-40	44,47	46,71	42,82	45,83	41,64	43,55	42,27	43,90	32,13	41,30	29,36	35,73	29,71	38,95	29,18	38,69
40 y más	35,73	32,09	36,96	32,82	37,93	34,52	37,87	35,31	22,17	14,55	24,37	17,60	27,52	16,56	27,13	14,85
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Estructura de la población por nivel educativo y situación laboral

Nivel educativo	Población total								No participantes							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No educado	6,38	6,34	6,08	6,41	6,82	6,42	6,34	6,26	4,11	4,87	3,91	4,86	4,27	5,19	4,48	4,89
Primaria	26,97	28,98	28,05	28,19	27,32	28,28	27,4	28,05	25,35	30,24	25,53	29,86	24,67	30,73	25,23	29,45
Secundaria	40,17	41,37	39,33	41,81	38,4	40,78	39,32	41,49	57,71	54,62	55,11	54,81	54,94	52,96	56,4	54,61
Universitaria	26,47	23,31	26,54	23,59	27,46	24,52	26,94	24,2	12,83	10,26	15,45	10,47	16,12	11,12	13,89	11,04
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nivel educativo	Empleados								Desempleados							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No educado	1,46	1,98	1,49	1,53	1,77	1,74	1,45	1,77	1,92	1,2	1,31	0,62	1,26	0,7	1,47	1,12
Primaria	22,58	23,48	23,63	22,78	23,33	21,67	22,84	22,48	22,99	17,39	20,13	17,09	21,46	16,27	19,19	15,04
Secundaria	50,88	48,2	50,04	48,65	48,21	47,78	49,03	47,57	57,19	61,36	57,25	61,55	56,16	58,45	58,47	61,35
Universitaria	25,08	26,34	24,85	27,04	26,69	28,81	26,68	28,18	17,91	20,05	21,31	20,74	21,11	24,58	20,86	22,49
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: DANE, Encuesta Continua de Hogares 2000-2003



Tasas de participación y desempleo por grupos de edad

Edad	Tasas de Participación								Tasas de Desempleo							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 15	4,70%	3,83%	6,24%	5,15%	7,63%	5,76%	5,83%	3,77%	21,19%	16,63%	27,26%	36,79%	16,86%	17,16%	14,13%	13,96%
15-25	59,54%	51,00%	65,16%	56,01%	62,25%	55,05%	62,41%	54,88%	30,32%	35,55%	33,86%	39,58%	30,12%	36,94%	29,49%	35,99%
25-40	95,60%	74,41%	96,43%	77,95%	96,96%	78,04%	96,65%	77,96%	11,90%	18,77%	13,22%	18,90%	12,57%	20,22%	11,40%	17,92%
40 y más	74,11%	43,84%	77,28%	46,20%	75,15%	45,81%	75,01%	47,71%	10,39%	10,59%	12,78%	13,81%	12,75%	11,97%	11,78%	9,44%
Total	71,73%	53,31%	74,70%	56,28%	72,79%	55,76%	72,81%	56,14%	15,75%	20,71%	18,18%	23,01%	16,77%	22,08%	15,71%	19,85%

Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Tasas de participación y desempleo por nivel educativo

Nivel educativo	Tasas de participación								Tasas de desempleo							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
No educado	48,58%	29,91%	52,30%	25,90%	51,32%	26,85%	46,45%	29,99%	19,71%	13,68%	16,37%	10,74%	12,59%	10,20%	15,92%	13,55%
Primaria	69,38%	45,62%	72,67%	48,07%	71,39%	45,65%	70,26%	47,72%	15,99%	16,21%	15,92%	18,32%	15,63%	17,55%	13,54%	14,22%
Secundaria	69,52%	51,56%	73,34%	54,80%	70,69%	54,41%	70,57%	54,11%	17,36%	24,96%	20,27%	27,44%	19,01%	25,74%	18,19%	24,21%
Universitaria	82,56%	73,58%	82,22%	75,88%	81,04%	75,96%	83,24%	75,82%	11,78%	16,59%	16,00%	18,65%	13,75%	19,48%	12,72%	16,51%
Total	71,73%	53,31%	74,70%	56,28%	72,79%	55,76%	72,81%	56,14%	15,75%	20,71%	18,18%	23,01%	16,77%	22,08%	15,71%	19,85%

Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Años de educación por grupos de edad y situación laboral

Edad	Empleados								Desempleados							
	2000		2001		2002		2003		2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 15	5,21	5,73	5,04	5,70	5,77	6,24	5,80	5,89	5,42	4,38	5,71	5,71	6,09	6,30	5,45	5,98
15-25	9,64	10,17	9,82	10,11	9,73	10,35	9,72	10,59	9,66	10,19	9,93	10,30	9,97	10,43	10,07	10,49
25-40	10,16	10,50	10,11	10,46	10,20	10,64	10,44	10,53	9,55	9,86	9,89	9,97	10,01	10,33	10,13	10,10
40 y más	9,04	8,28	8,96	8,75	9,26	8,82	9,28	8,87	7,11	7,59	8,14	8,50	8,13	8,77	8,25	8,35
Total	9,64	9,70	9,60	9,81	9,72	9,92	9,84	9,94	9,03	9,65	9,44	9,83	9,45	10,10	9,57	10,01

Edad	No participantes							
	2000		2001		2002		2003	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 15	6,19	6,29	5,99	6,36	6,13	6,33	6,07	6,34
15-25	9,66	9,61	9,88	9,71	9,94	9,73	9,81	9,88
25-40	7,91	8,69	8,99	8,42	9,54	8,33	9,03	8,59
40 y más	6,61	6,14	6,97	6,41	6,97	6,26	6,86	6,35
Total	7,80	7,59	7,92	7,62	7,96	7,53	7,83	7,65

Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003

Resumen de diferenciales salariales y no salariales

Edad	Ingreso salarial				Ingreso no salarial			
	2000	2001	2002	2003	2000	2001	2002	2003
Menores de 15	-53,57%	-35,43%	-11,37%	-59,74%	211,39%	87,89%	526,63%	16,32%
15-25	-1,27%	-8,41%	-8,10%	-10,13%	64,50%	-8,83%	48,95%	56,94%
25-40	9,83%	5,17%	12,00%	23,64%	71,53%	29,04%	74,59%	49,38%
40 y más	38,45%	25,60%	12,74%	13,09%	75,53%	150,10%	73,86%	55,41%
Total	16,64%	11,53%	8,93%	14,28%	72,59%	76,94%	74,35%	52,94%

No educativo	-1,20%	-0,78%	13,78%	-28,07%	17,37%	52,47%	66,90%	-3,68%
Primaria	7,55%	-1,60%	0,70%	1,67%	70,37%	51,19%	96,93%	46,38%
Secundaria	11,69%	11,33%	17,07%	10,02%	83,58%	48,19%	71,08%	51,19%
Universidad	29,70%	22,94%	16,38%	29,04%	43,81%	105,39%	48,62%	45,66%
Total	16,64%	11,53%	8,93%	14,28%	72,59%	76,94%	74,35%	52,94%

Fuente: DANE. Encuesta Continua de Hogares 2000-2003



GLOSARIO

Diferencial (salarial/ no salarial): se define como:

$$\left(\frac{S_H}{S_M} - 1 \right) * 100$$

Donde S_H representa el ingreso por trabajo (asalariado o no asalariado) de los hombres y S_M representa el ingreso por trabajo (asalariado o no asalariado) de las mujeres. Así un valor de 5% indicaría que los hombres en promedio, ganan un 5% más que las mujeres.

Cuando en el documento se hace referencia a "salarial" sólo se están teniendo en cuenta trabajadores particulares, del gobierno y domésticos. Los diferenciales "no salariales" se refieren a trabajadores clasificados como patronos y cuenta propia.

Asalariados: son todas personas que en el módulo de ocupados de la encuesta se clasifican con posición ocupacional 1 = Empleado particular, 2 = Empleado del gobierno, 3 = Empleado doméstico.

No asalariados: son todas personas que en el módulo de ocupados de la encuesta se clasifican con posición ocupacional 4 = Patronos, 5 = Cuenta propia.



4. ANÁLISIS DE GÉNERO MEDIANTE COMPARACIÓN DE LOS CENSOS DE HABITANTES DE LA CALLE DE BOGOTÁ Y MEDELLÍN

(Informe preliminar Censo de Habitantes de la Calle de Bogotá 2001 y Medellín 2002)

Los Censos de Habitantes de la Calle de Bogotá y Medellín los realizó el DANE en 1997 y 2002 mediante convenios con IDIPRON¹³, en la Capital de la República, y con la Alcaldía de Medellín, a través de la Secretaría de Solidaridad. Es importante resaltar que estos censos contaron con la activa participación de antiguos habitantes de la calle.

La población objeto de estudio, dada su complejidad y vulnerabilidad, es un foco de conflicto social que amenaza la convivencia ciudadana, por parte de quienes han hecho de la calle un lugar para vivir, y que tiende a crecer, en diferentes ciudades del país. Los datos para Bogotá muestran que en 1997 había 4 515 habitantes de la calle en 1999 se habían incrementado a 7 817 y en el 2001 eran 10 477, es decir, que en dos años el aumento fue del 34%.

El análisis con perspectiva de género de estos dos censos es un elemento indispensable para una mayor comprensión del problema, lo mismo que para el diseño y ejecución de políticas públicas en beneficio de estas poblaciones. Aunque el fenómeno de la calle, según estos censos, afecta principalmente a los hombres, la cifra de mujeres en la calle es muy importante.

A continuación se presentan los primeros resultados, del estudio comparativo entre los censos de Bogotá y Medellín.

4.1 POBLACIÓN

De 16 144 habitantes de la calle censados en las dos ciudades, 10 443 corresponden a Bogotá y 5 701 a Medellín¹⁴ de los cuales en Bogotá 8 590 son hombres (82,3%) y 1 850 son mujeres (17,7%) y en Medellín, 4 456 son hombres (78,2%) y 1 245 son mujeres (21,8%).

4.2 EDAD

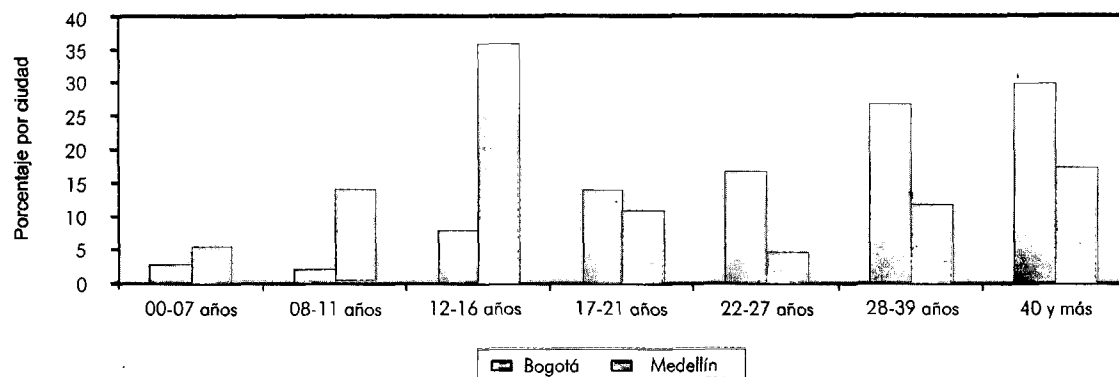
La distribución por rango de edad es muy diferente en las dos ciudades, como se aprecia en el gráfico 4.1.



¹³ DANE, IDIPRON, Habitantes de la Calle III Censo Sectorial, 2001

¹⁴ DANE, Alcaldía de Medellín. Censo Sectorial Habitantes de y en la calle, 2002

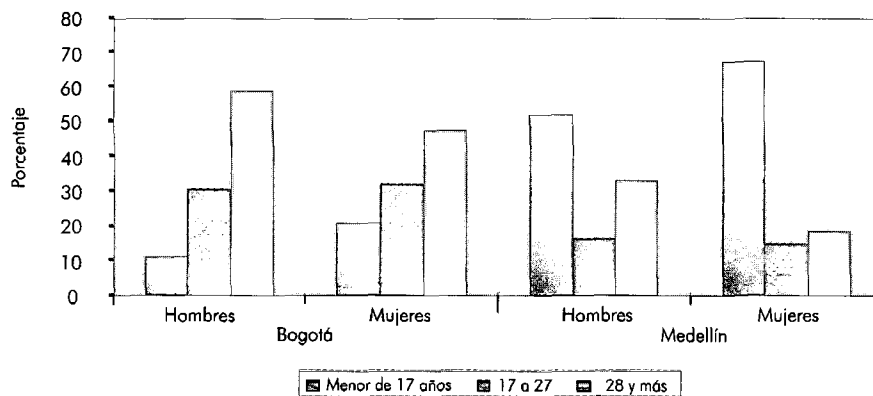
Gráfico 4.1
Comparación entre Bogotá y Medellín por rangos de edad



Fuente: DANE, Censo Sectorial Habitantes de la Calle - Medellín 2002.
Censo Habitantes de la Calle - Bogotá 2001

En Bogotá los habitantes de la calle se concentran en los grupos de edad mayores de 22 años, los cuales corresponden al 43,5%, mientras que en Medellín los menores de 16 años alcanzan un 54,8%.

Gráfico 4.2
Comparación entre Bogotá y Medellín por sexo



Fuente: DANE, Censo Sectorial Habitantes de la Calle - Medellín 2002.
Censo Habitantes de la Calle - Bogotá 2001



Al analizar el cruce por edad y sexo se observa que en Bogotá el menor porcentaje, tanto en hombres como en mujeres, se encuentra en los habitantes menores de 17 años y, el mayor porcentaje, en los mayores de 28 años.

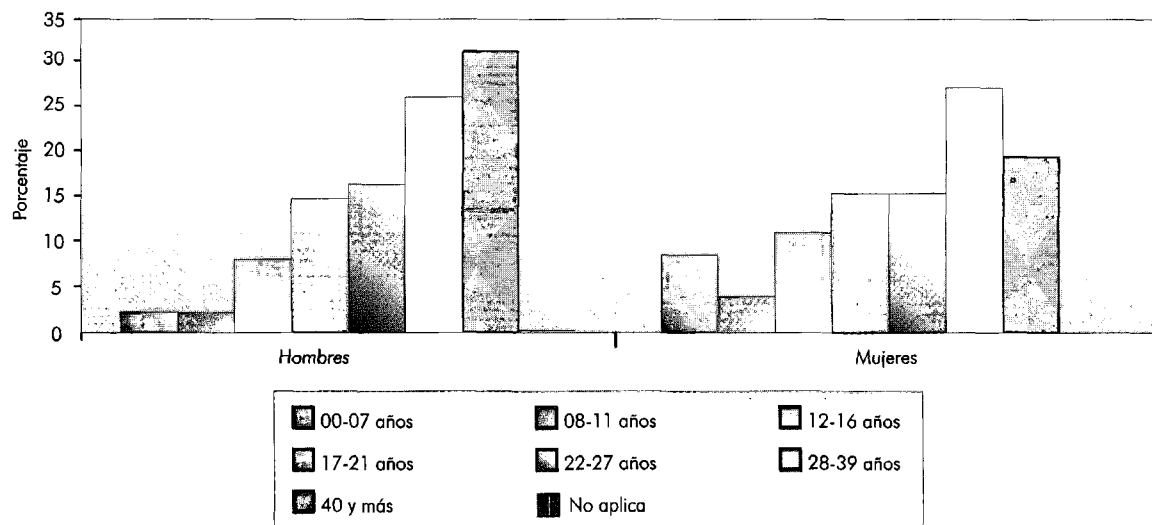
En Medellín cambia esta distribución, pues el porcentaje más alto en hombres y mujeres se observa en los menores de 17 años, seguido de los mayores de 28 años y el porcentaje más bajo se observa en el rango de 17 a 27 años.

4.3 RAZONES PARA ESTAR EN LA CALLE

La razón principal para estar en la calle, en Bogotá tanto en mujeres como en hombres, son "problemas familiares", seguido de "malas amistades" para todos los rangos de edad.

El Censo de Medellín incluyó otras posibilidades de respuesta. La razón principal de hombres y mujeres para estar en la calle fue "los problemas económicos" en todos los rangos de edad.

Gráfico 4.3
Población que está en la calle por problemas familiares
Bogotá 2001

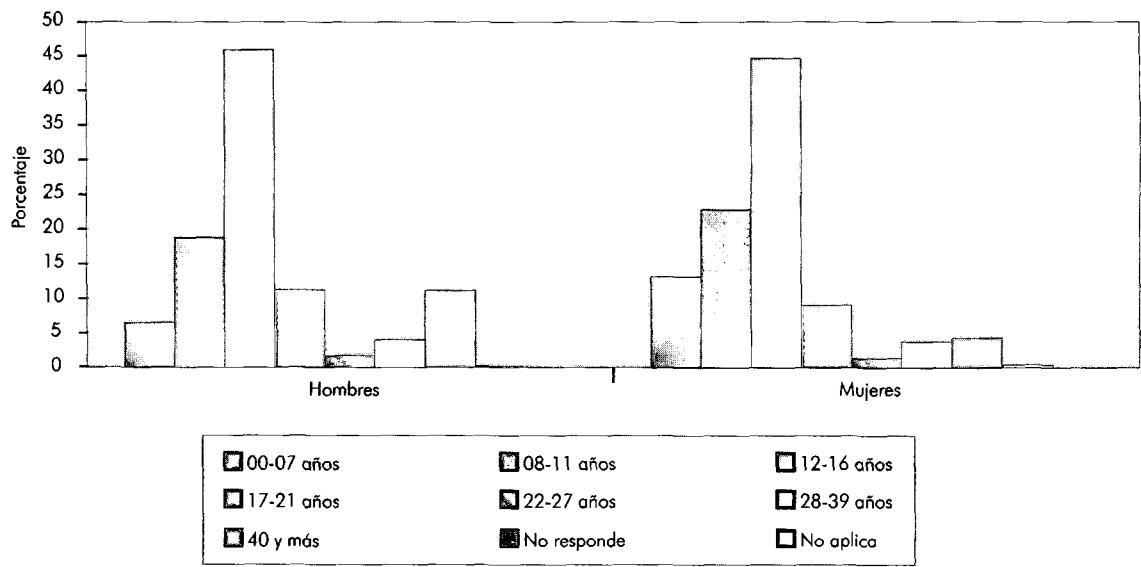


Fuente: DANE, Censo Habitantes de la Calle - Bogotá 2001

Al cruzar la información sobre la principal razón para estar en la calle en Bogotá, en hombres y mujeres, en todos los rangos de edades, se observa que "los problemas familiares" en hombres presentan un aumento gradual, con un pico máximo en el rango de 40 años y más. En las mujeres, se observa un porcentaje de 8,4% en el rango de

menores de 7 años, luego disminuye al 3,8% hasta los 11 años, y continua aumentando, con un pico máximo del 27% en el rango de 28 a 39 años y disminuye nuevamente a 19,4% en el rango de más de 40 años.

Gráfico 4.4
Población en la calle por problemas económicos
Medellín 2002



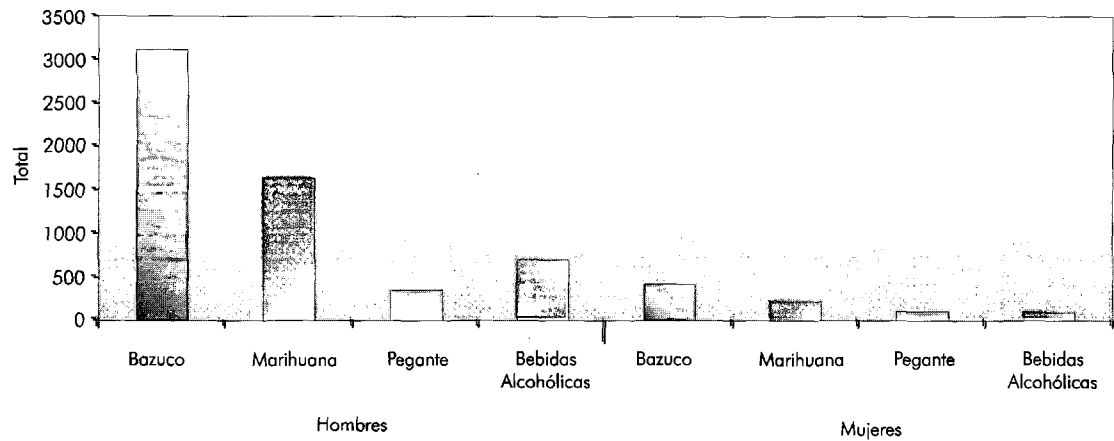
Fuente: DANE, Censo Sectorial Habitantes de la Calle - Medellín 2002

La principal razón para estar en la calle en Medellín «los problemas económicos», al analizarlos por rango de edad y sexo, se observa que en los hombres se presenta un pico máximo en el rango de 12 a 16 años con el 46%, seguido del rango de 8 a 11 años con el 18,9% y más de 40 años con el 11,3%. En las mujeres también el pico máximo se observa en el rango de 12 a 16 años con el 44,8%, seguido de 8 a 11 años con el 22,9% y menores de 7 años con el 13,2%.

4.4 CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Al preguntar sobre el consumo de droga, tanto en Bogotá como en Medellín, los grupos más jóvenes dicen no consumir "nada", mientras los mayores sí aceptan tal situación.

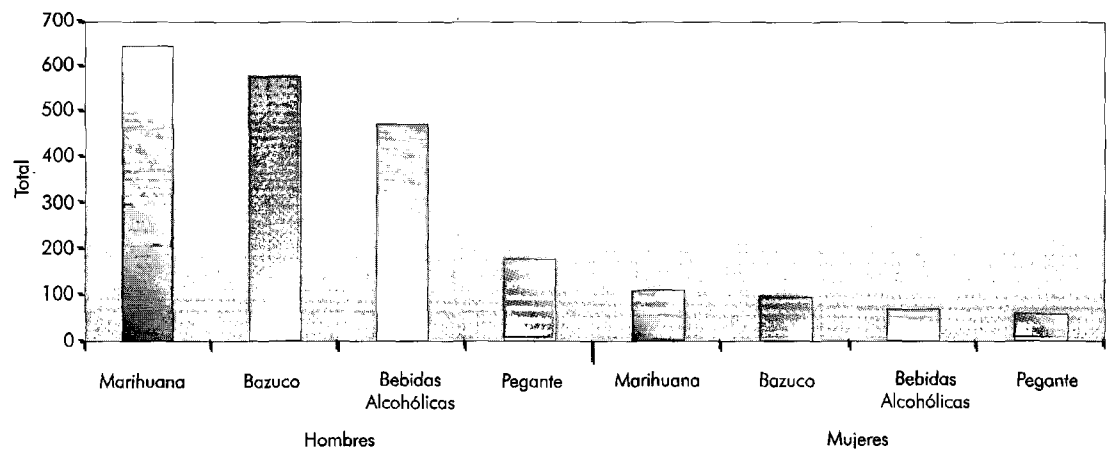
Gráfico 4.5
Consumo de sustancias en habitantes de la calle en Bogotá



Fuente: DANE, Censo Habitantes de la Calle - Bogotá 2001

En Bogotá, la sustancia de mayor consumo es el bazuco, tanto en hombres como en mujeres. Mientras que en Medellín es la marihuana.

Gráfico 4.6
Consumo de sustancias en habitantes de la calle en Medellín



Fuente: DANE, Censo de Habitantes de la Calle - Medellín 2002

En la capital antioqueña el 51% de los hombres contestó al consumo de sustancias "nada". Sobre las sustancias consumidas, cada tipo de consumo parece responder a ritmos diferentes: el consumo de bebidas alcohólicas alcanza un pico entre los 12 y 16 años, desciende en el rango de los 22 a 27 y vuelve a ascender hasta predominar en la edad adulta; el de pegante tiene su pico alto entre los 12 y 16 y luego desciende; el de bazuco, muestra una línea ascendente con el cambio de edad; y el de marihuana tiene un comportamiento parecido al de bebidas alcohólicas.

El 67% de las mujeres contestaron "nada" a la pregunta sobre consumo. De las sustancias consumidas, se mantienen las mismas tendencias que se observan en el caso de los hombres, salvo en el grupo de mayor edad donde las tendencias disminuyen. En Medellín, la sustancia de mayor consumo en las mujeres es la marihuana en el rango de 12 a 16 años, seguido por el bazuco en el rango de 28 a 39 y de las bebidas alcohólicas en menores de 12 años.

En Bogotá, el consumo de bebidas alcohólicas entre los hombres se incrementa constantemente con la edad; el de pegante, como en Medellín, tiene un pico hasta los 12 años y luego desciende; el de bazuco asciende constantemente, salvo en el grupo de mayor edad; el de marihuana tiene un leve descenso entre el grupo de 22 a 27, pero podría decirse que su comportamiento es similar al de bebidas alcohólicas.

A la pregunta de consumo de sustancias, el 42% de las mujeres en Bogotá contesta "nada". El porcentaje que contestó "alguna sustancia" se distribuye así: se presentan un elevado consumo de bazuco de los 12 años en adelante, con un incremento de los 28 a los 39 años. La siguiente sustancia más consumida es la marihuana, desde los 12 años, con picos en los rangos de 12 a 16 y de 29 a 39; el porcentaje más alto de consumo de pegante se observa de los 12 a los 21 años, y el de bebidas alcohólicas de 28 años en adelante.

El siguiente cuadro sintetiza las comparaciones, por grupos de edad y consumos predominantes, entre los habitantes de la calle de las dos ciudades.



Cuadro 4.1
Comparación de consumos predominantes

Grupos de edad	Consumo predominante Bogotá		Consumo predominante Medellín	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menores de 12 años	Pegante Bazuco	Bazuco Pegante	Pegante Marihuana	Pegante
Entre 12 y 18 años	Bazuco Marihuana y Pegante	Bazuco Marihuana y Pegante	Marihuana Pegante	Marihuana Pegante
Entre 17 y 21 años	Bazuco Marihuana	Bazuco Marihuana	Marihuana Bebidas alcohólicas	Marihuana Bazuco
Entre 22 y 27 años	Bazuco Marihuana	Bazuco Marihuana	Marihuana Bazuco	Marihuana Bazuco
Entre 28 y 39 años	Bazuco Marihuana	Bazuco Marihuana	Bazuco Marihuana	Bazuco Bebidas
Entre 40 y más años	Bazuco Marihuana	Bazuco Bebidas alcohólicas	Bebidas alcohólicas Bazuco	Bazuco Bebidas alcohólicas

Fuente: DANE, Censo Sectorial Habitantes de la Calle - Medellín 2002. Censo Habitantes de la Calle - Bogotá 2001

En síntesis, se puede establecer que el fenómeno de la calle es principalmente masculino. No obstante, es preciso indagar más las condiciones de riesgo en que vive la población femenina, no solamente de las mujeres que están en la calle, sino de los hogares de los cuales provienen, especialmente por la relación estrecha que los más jóvenes dicen tener todavía con sus madres.

Las diferencias entre los habitantes de la calle, en términos de rangos de edad predominantes en uno u otro caso (Bogotá y Medellín), sugieren la presencia de dinámicas diferentes y, por lo tanto, de la necesidad de construir estrategias de solución igualmente diferenciadas.

Los procesos de expulsión hacia la calle también parecen ser muy complejos. A las dificultades anexas a la vida familiar (maltrato, problemas económicos), a la vida laboral (desempleo) y la escuela (que en el censo se refleja como aburrimiento especialmente en las mujeres más jóvenes) se añade también cierta seducción que la calle y sus estilos de vida ejercen sobre sectores jóvenes de la población, como el deseo de aventura.



Dentro de esos estilos, el tránsito por las diferentes drogas podría pensarse como parte de ciclos de prueba y sobrevivencia. No obstante, las variaciones que se presentan en los tipos de consumo imponen la necesidad de estudios más profundos.

La realización de censos similares podría permitir entender si las variaciones entre las dos ciudades responden a diferencias entre procesos viejos (Bogotá) y procesos más recientes (Medellín) o si otro tipo de factores están interviniendo para producir tales diferencias.



Impreso en la Dirección de Difusión, Mercadeo y Cultura Estadística del
Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE
Bogotá, D.C. - Colombia. Marzo de 2004